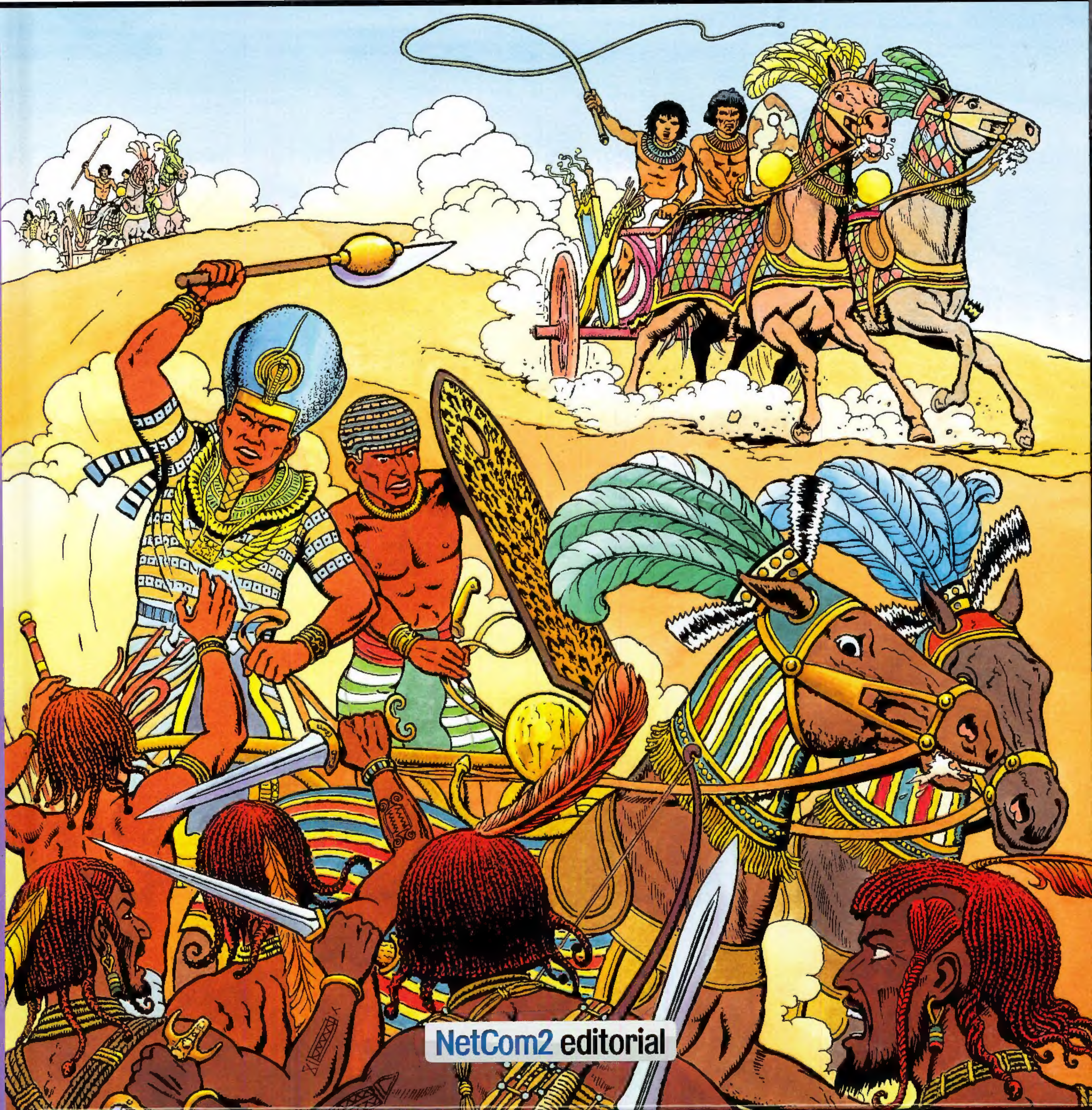
KEOS

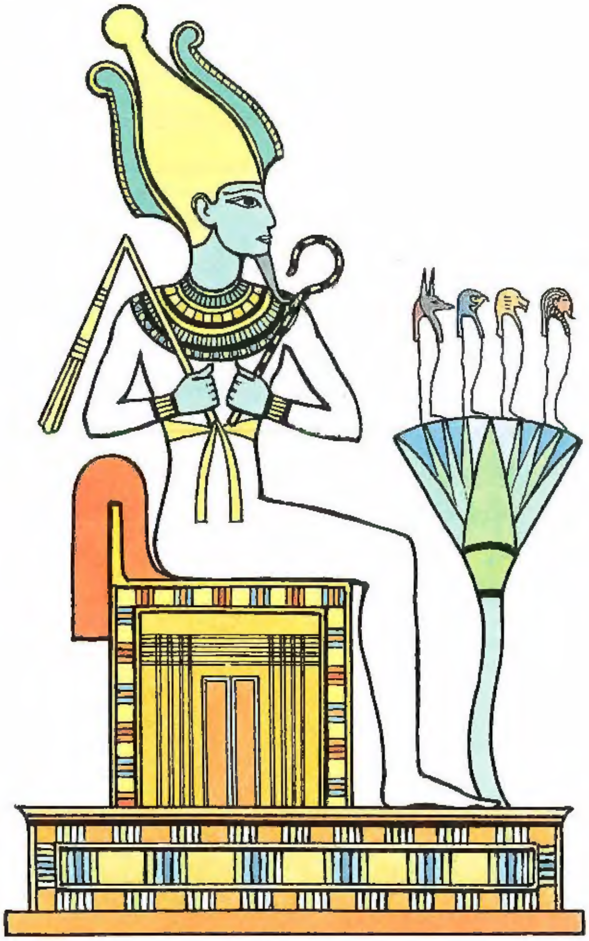
J. MARTIN
J. PLEYERS

# OSIRIS

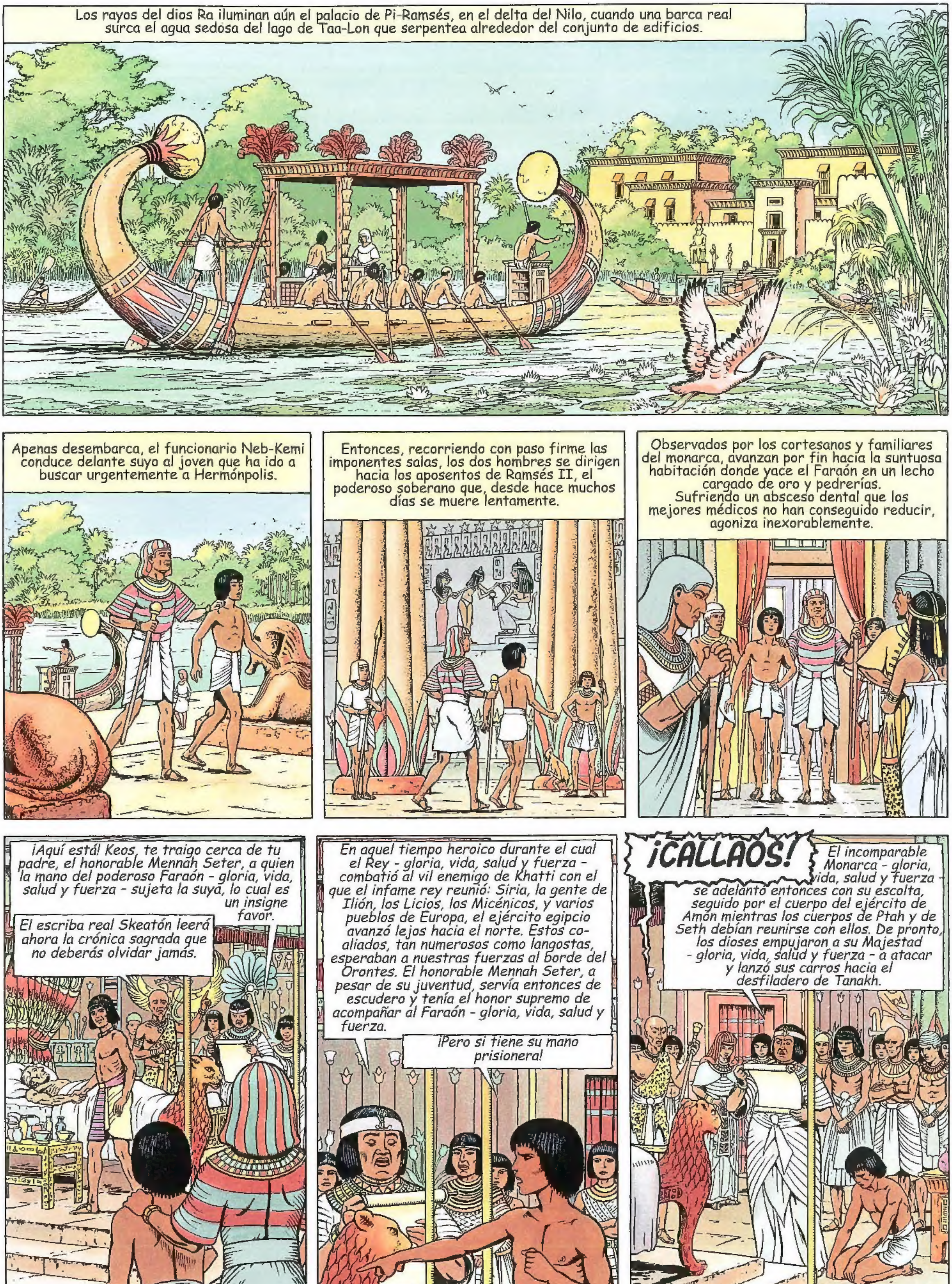


JACQUES MARTIN
JEAN PLEYERS

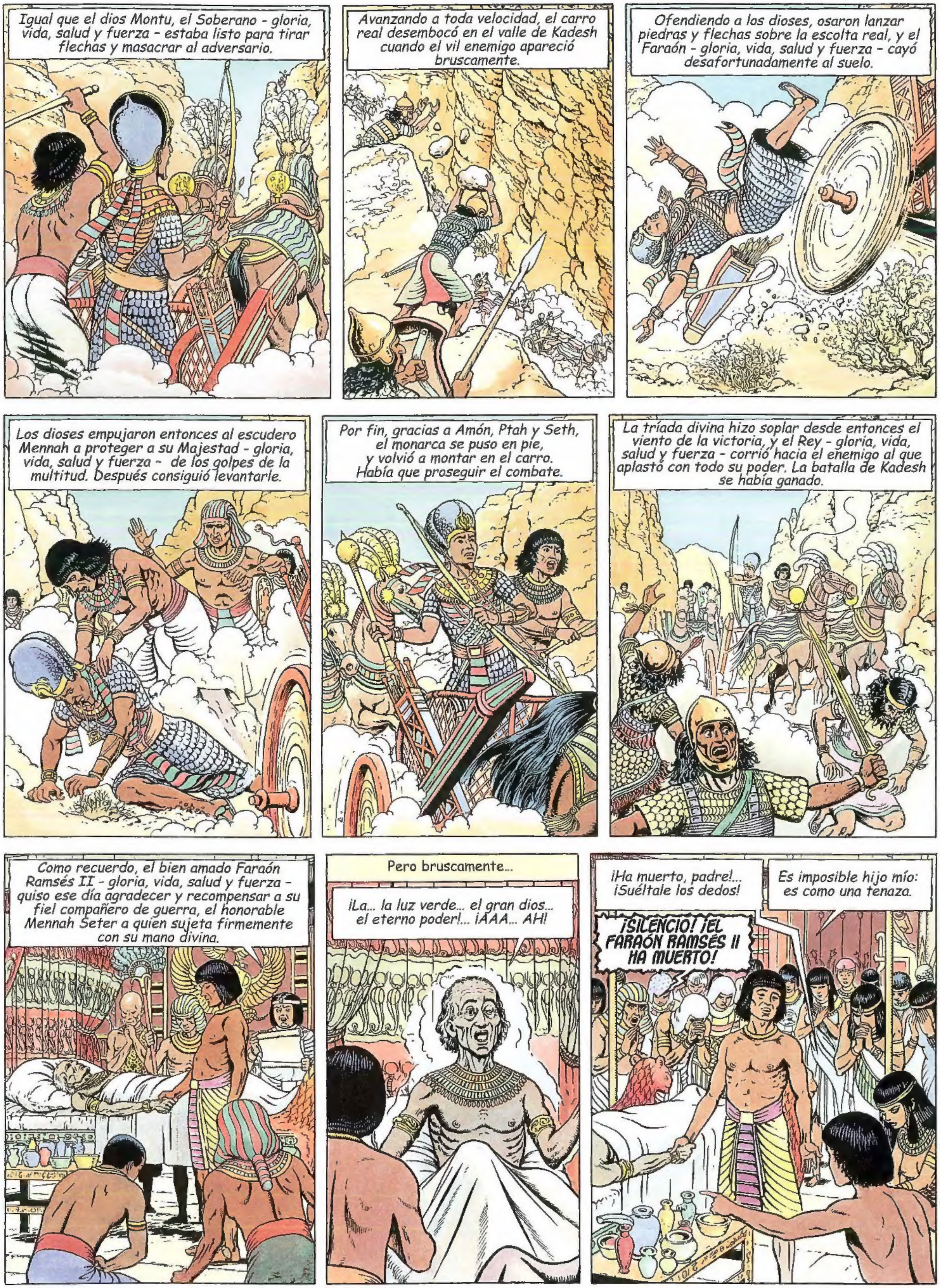
# OSIRIS



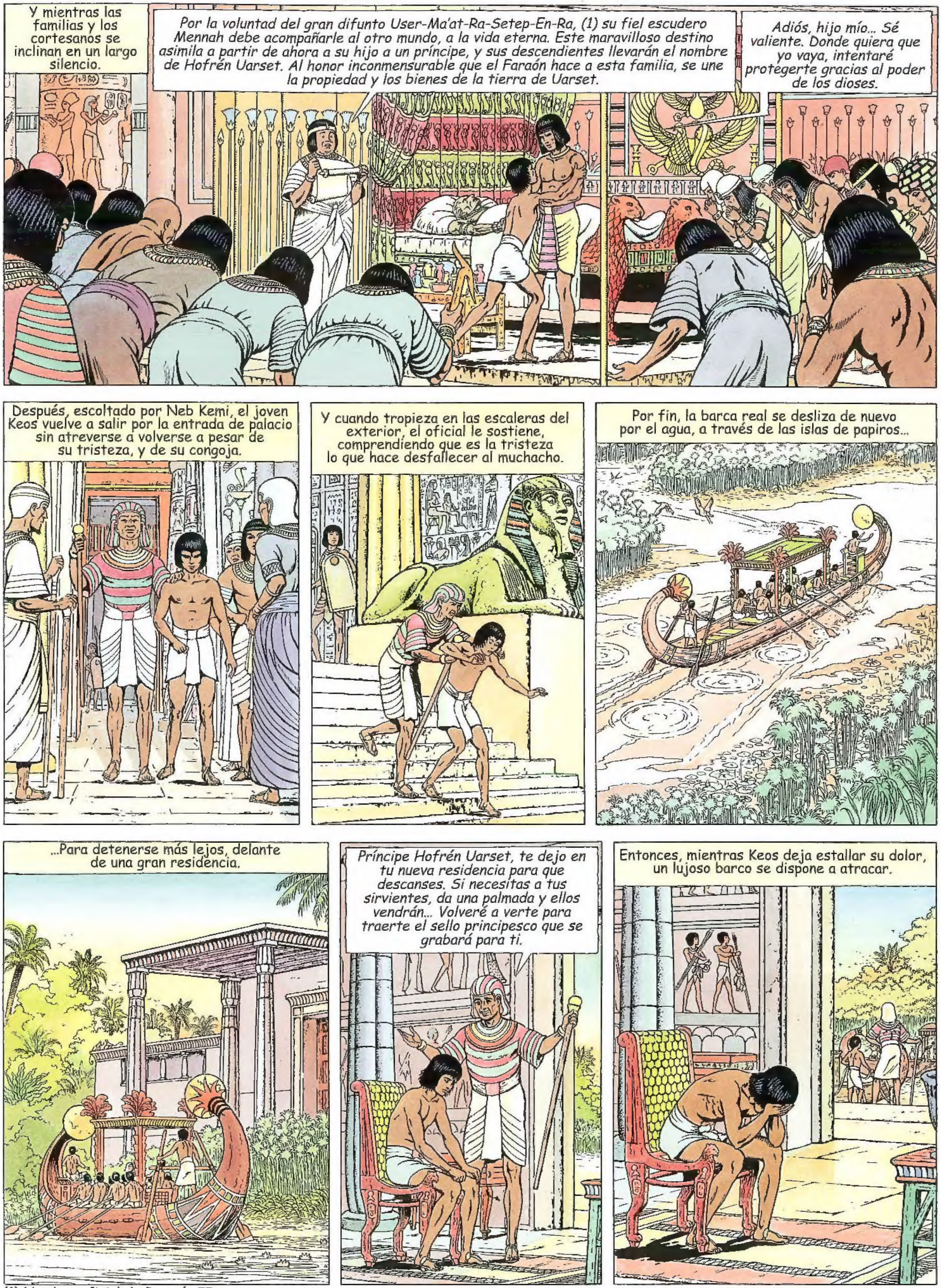
NETCOM2 EDITORIAL



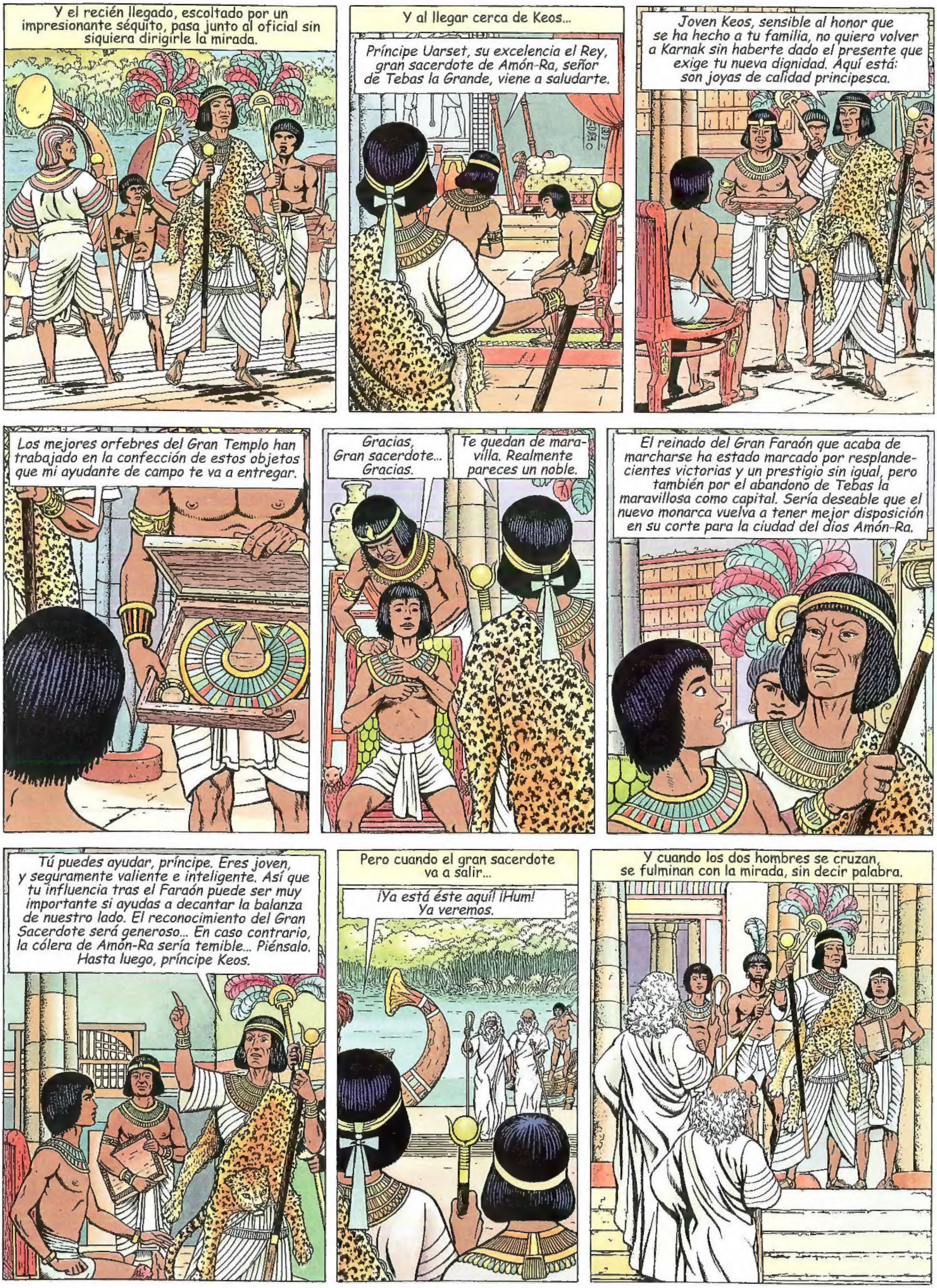
Los rayos del dios Ra iluminan aún el palacio de Pi-Ramsés, en el delta del Nilo, cuando una barca real surca el agua sedosa del lago de Taa-Lon que serpentea alrededor del conjunto de edificios.
Apenas desembarca, el funcionario Neb-Kemi conduce delante suyo al joven que ha ido a buscar urgentemente a Hermónpolis.
Entonces, recorriendo con paso firme las imponentes salas, los dos hombres se dirigen hacia los aposentos de Ramsés II, el poderoso soberano que, desde hace muchos días se muere lentamente.
Observados por los cortesanos y familiares del monarca, avanzan por fin hacia la suntuosa habitación donde yace el Faraón en un lecho cargado de oro y pedrerías.
Sufriendo un absceso dental que los mejores médicos no han conseguido reducir, agoniza inexorablemente.
¡Aquí está! Keos, te traigo cerca de tu padre, el honorable Mennah Seter, a quien la mano del poderoso Faraón - gloria, vida, salud y fuerza - sujeta la suya, lo cual es un insigne favor.
El escriba real Skeatón leerá ahora la crónica sagrada que no deberás olvidar jamás.
En aquel tiempo heroico durante el cual el Rey - gloria, vida, salud y fuerza - combatió al vil enemigo de Khatti con el que el infame rey reunió: Siria, la gente de Ilión, los Licios, los Micénicos, y varios pueblos de Europa, el ejército egipcio avanzó lejos hacia el norte. Estos coaliados, tan numerosos como langostas, esperaban a nuestras fuerzas al borde del Orontes. El honorable Mennah Seter, a pesar de su juventud, servía entonces de escudero y tenía el honor supremo de acompañar al Faraón - gloria, vida, salud y fuerza.
¡Pero si tiene su mano prisionera!
¡CALLAOS!
El incomparable Monarca - gloria, vida, salud y fuerza - se adelantó entonces con su escolta, seguido por el cuerpo del ejército de Amón mientras los cuerpos de Ptah y de Seth debían reunirse con ellos. De pronto, los dioses empujaron a su Majestad - gloria, vida, salud y fuerza - a atacar y lanzó sus carros hacia el desfiladero de Tanakh.



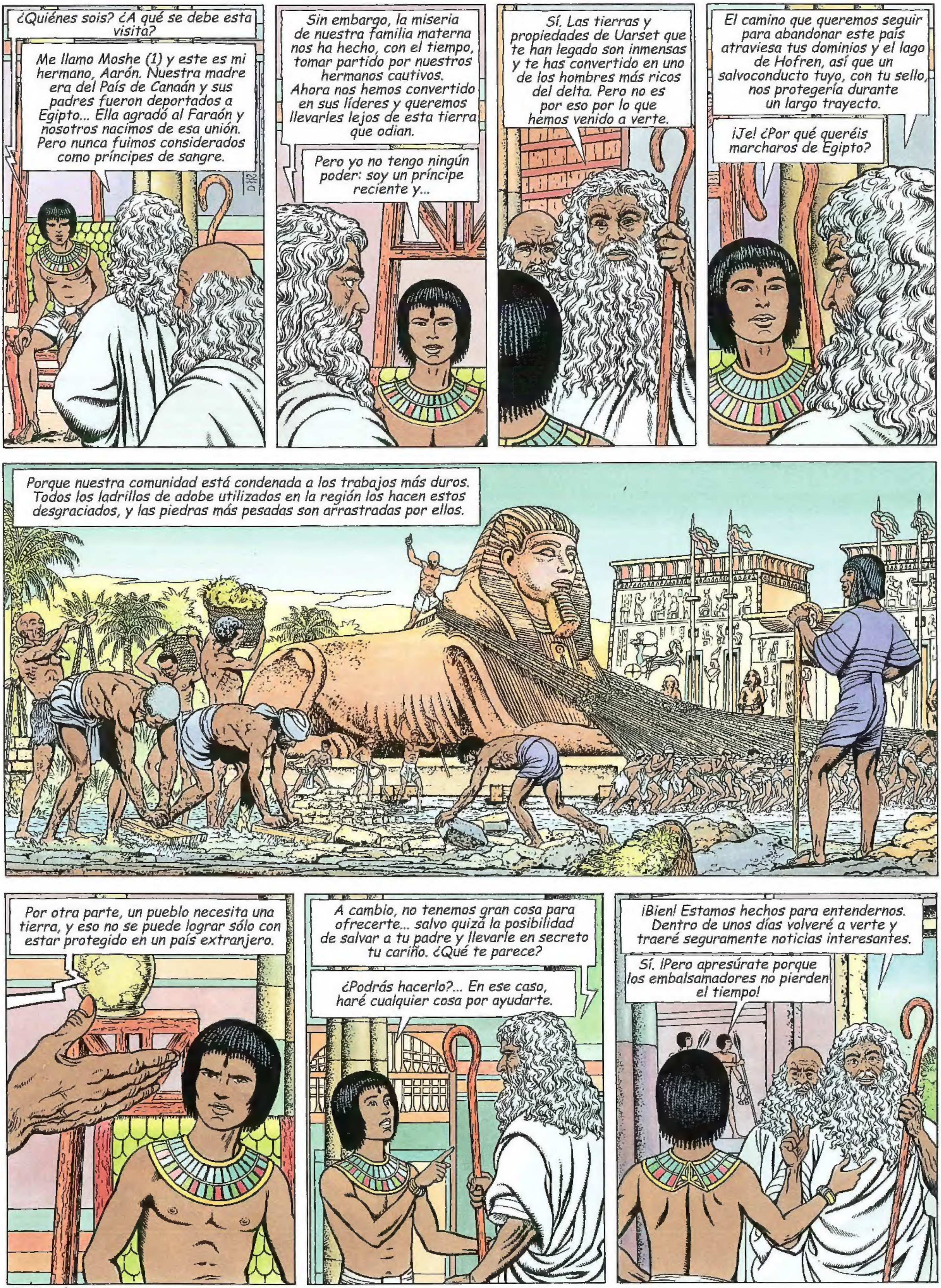
Igual que el dios Montu, el Soberano - gloria, vida, salud y fuerza - estaba listo para tirar flechas y masacrar al adversario.
Avanzando a toda velocidad, el carro real desembocó en el valle de Kadesh cuando el vil enemigo apareció bruscamente.
Ofendiendo a los dioses, osaron lanzar piedras y flechas sobre la escolta real, y el Faraón - gloria, vida, salud y fuerza - cayó desafortunadamente al suelo.
Los dioses empujaron entonces al escudero Mennah a proteger a su Majestad - gloria, vida, salud y fuerza - de los golpes de la multitud. Después consiguió levantarle.
Por fin, gracias a Amón, Ptah y Seth, el monarca se puso en pie, y volvió a montar en el carro. Había que proseguir el combate.
La tríada divina hizo soplar desde entonces el viento de la victoria, y el Rey - gloria, vida, salud y fuerza - corrió hacia el enemigo al que aplastó con todo su poder. La batalla de Kadesh se había ganado.
Como recuerdo, el bien amado Faraón Ramsés II - gloria, vida, salud y fuerza - quiso ese día agradecer y recompensar a su fiel compañero de guerra, el honorable Mennah Seter a quien sujeta firmemente con su mano divina.
Pero bruscamente...
¡La... la luz verde... el gran dios... el eterno poder!... ¡AAA... AH!
¡Ha muerto, padre!... ¡Suéltale los dedos!
Es imposible hijo mío: es como una tenaza.
¡SILENCIO! ¡EL FARAÓN RAMSÉS II HA MUERTO!




(1) Nombre oficial de Ramsés II.

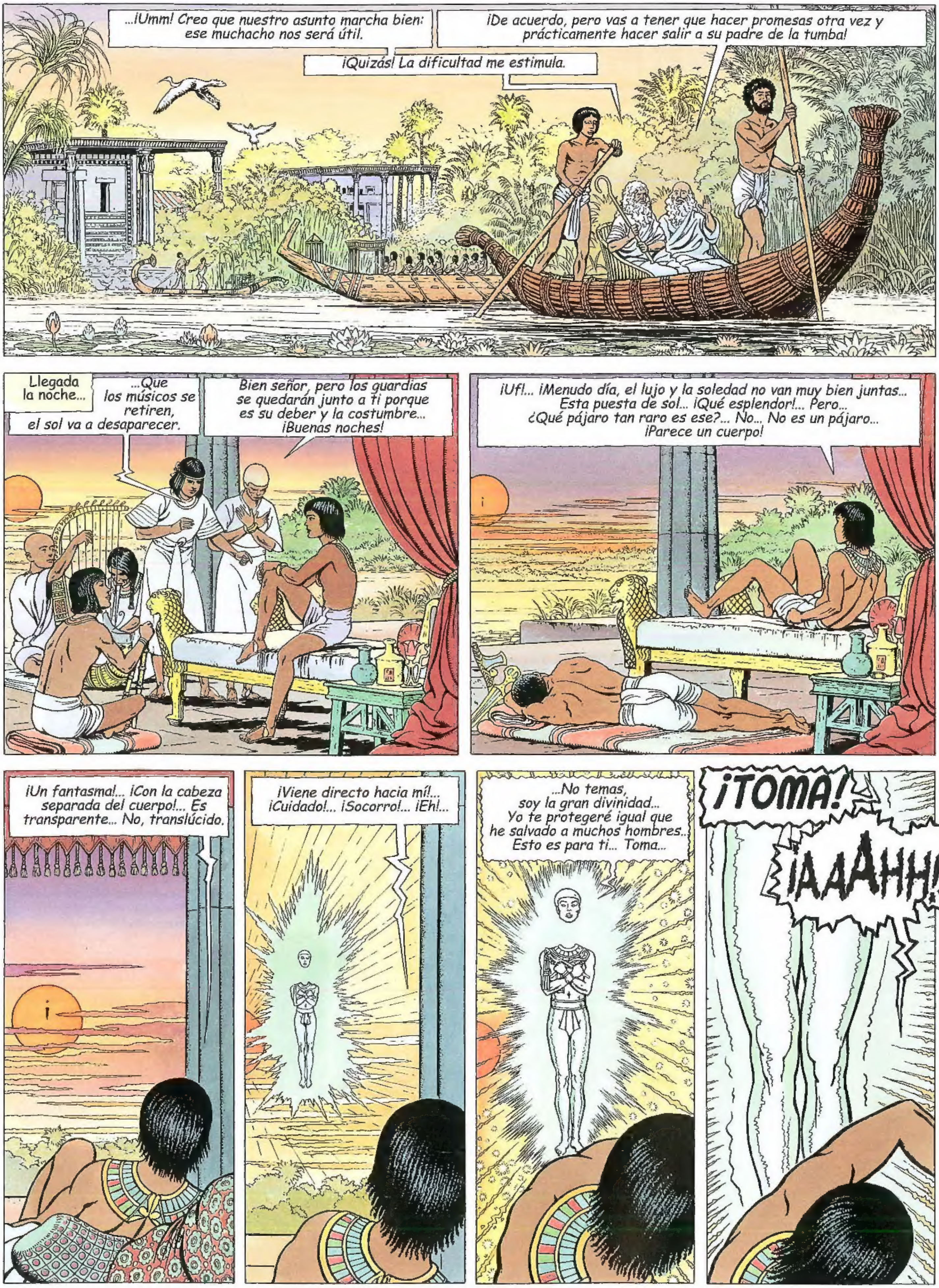


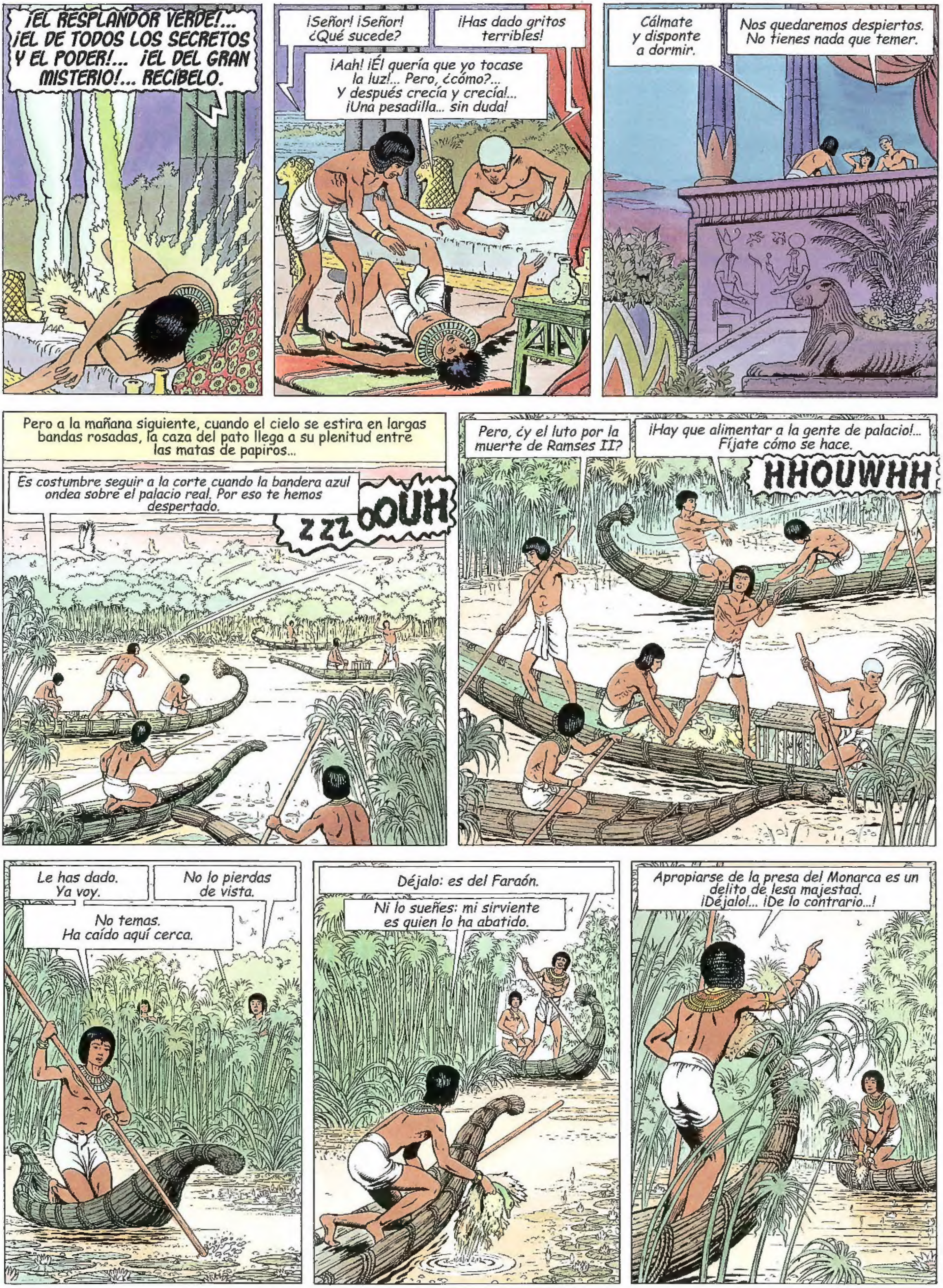
Y el recién llegado, escoltado por un impresionante séquito, pasa junto al oficial sin siquiera dirigirle la mirada.
Y al llegar cerca de Keos...
Príncipe Uarset, su excelencia el Rey, gran sacerdote de Amón-Ra, señor de Tebas la Grande, viene a saludarte.
Joven Keos, sensible al honor que se ha hecho a tu familia, no quiero volver a Karnak sin haberte dado el presente que exige tu nueva dignidad. Aquí está: son joyas de calidad principesca.
Los mejores orfebres del Gran Templo han trabajado en la confección de estos objetos que mi ayudante de campo te va a entregar.
Gracias, Gran sacerdote... Gracias.
Te quedan de maravilla. Realmente pareces un noble.
El reinado del Gran Faraón que acaba de marcharse ha estado marcado por resplandecientes victorias y un prestigio sin igual, pero también por el abandono de Tebas la maravillosa como capital. Sería deseable que el nuevo monarca vuelva a tener mejor disposición en su corte para la ciudad del dios Amón-Ra.
Tú puedes ayudar, príncipe. Eres joven, y seguramente valiente e inteligente. Así que tu influencia tras el Faraón puede ser muy importante si ayudas a decantar la balanza de nuestro lado. El reconocimiento del Gran Sacerdote será generoso... En caso contrario, la cólera de Amón-Ra sería temible... Piénsalo. Hasta luego, príncipe Keos.
Pero cuando el gran sacerdote va a salir...
¡Ya está éste aquí! ¡Hum! Ya veremos.
Y cuando los dos hombres se cruzan, se fulminan con la mirada, sin decir palabra.

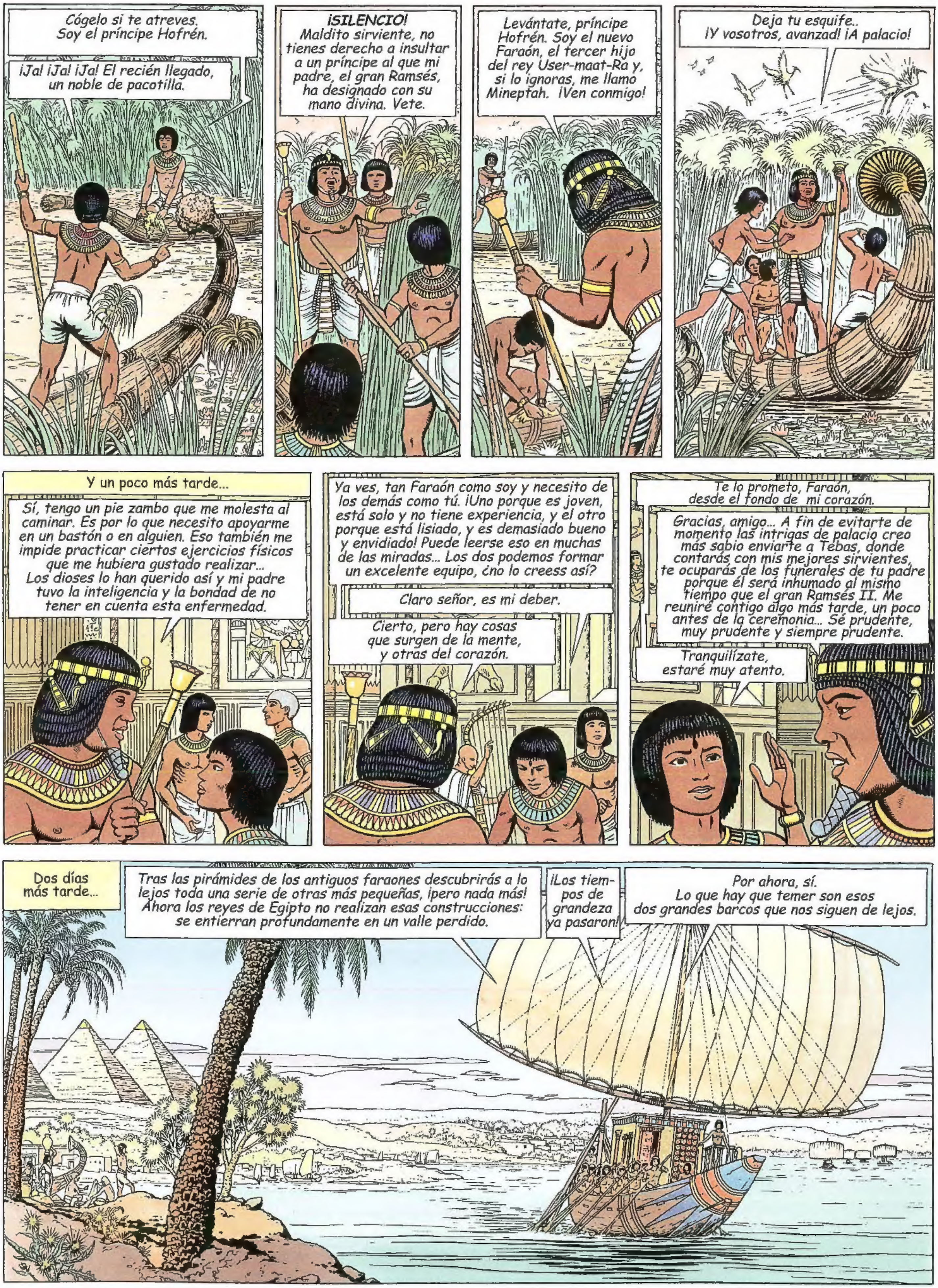


¿Quiénes sois? ¿A qué se debe esta visita?
Me llamo Moshe (1) y este es mi hermano, Aarón. Nuestra madre era del País de Canaán y sus padres fueron deportados a Egipto... Ella agradó al Faraón y nosotros nacimos de esa unión. Pero nunca fuimos considerados como príncipes de sangre.
Sin embargo, la miseria de nuestra familia materna nos ha hecho, con el tiempo, tomar partido por nuestros hermanos cautivos. Ahora nos hemos convertido en sus líderes y queremos llevarles lejos de esta tierra que odian.
Pero yo no tengo ningún poder: soy un príncipe reciente y...
Sí. Las tierras y propiedades de Uarset que te han legado son inmensas y te has convertido en uno de los hombres más ricos del delta. Pero no es por eso por lo que hemos venido a verte.
El camino que queremos seguir para abandonar este país atraviesa tus dominios y el lago de Hofren, así que un salvoconducto tuyo, con tu sello, nos protegería durante un largo trayecto.
¡Je! ¿Por qué queréis marcharos de Egipto?
Porque nuestra comunidad está condenada a los trabajos más duros. Todos los ladrillos de adobe utilizados en la región los hacen estos desgraciados, y las piedras más pesadas son arrastradas por ellos.
Por otra parte, un pueblo necesita una tierra, y eso no se puede lograr sólo con estar protegido en un país extranjero.
A cambio, no tenemos gran cosa para ofrecerte... salvo quizá la posibilidad de salvar a tu padre y llevarle en secreto tu cariño. ¿Qué te parece?
¿Podrás hacerlo?... En ese caso, haré cualquier cosa por ayudarte.
¡Bien! Estamos hechos para entendernos. Dentro de unos días volveré a verte y traeré seguramente noticias interesantes.
Sí. ¡Pero apresúrate porque los embalsamadores no pierden el tiempo!

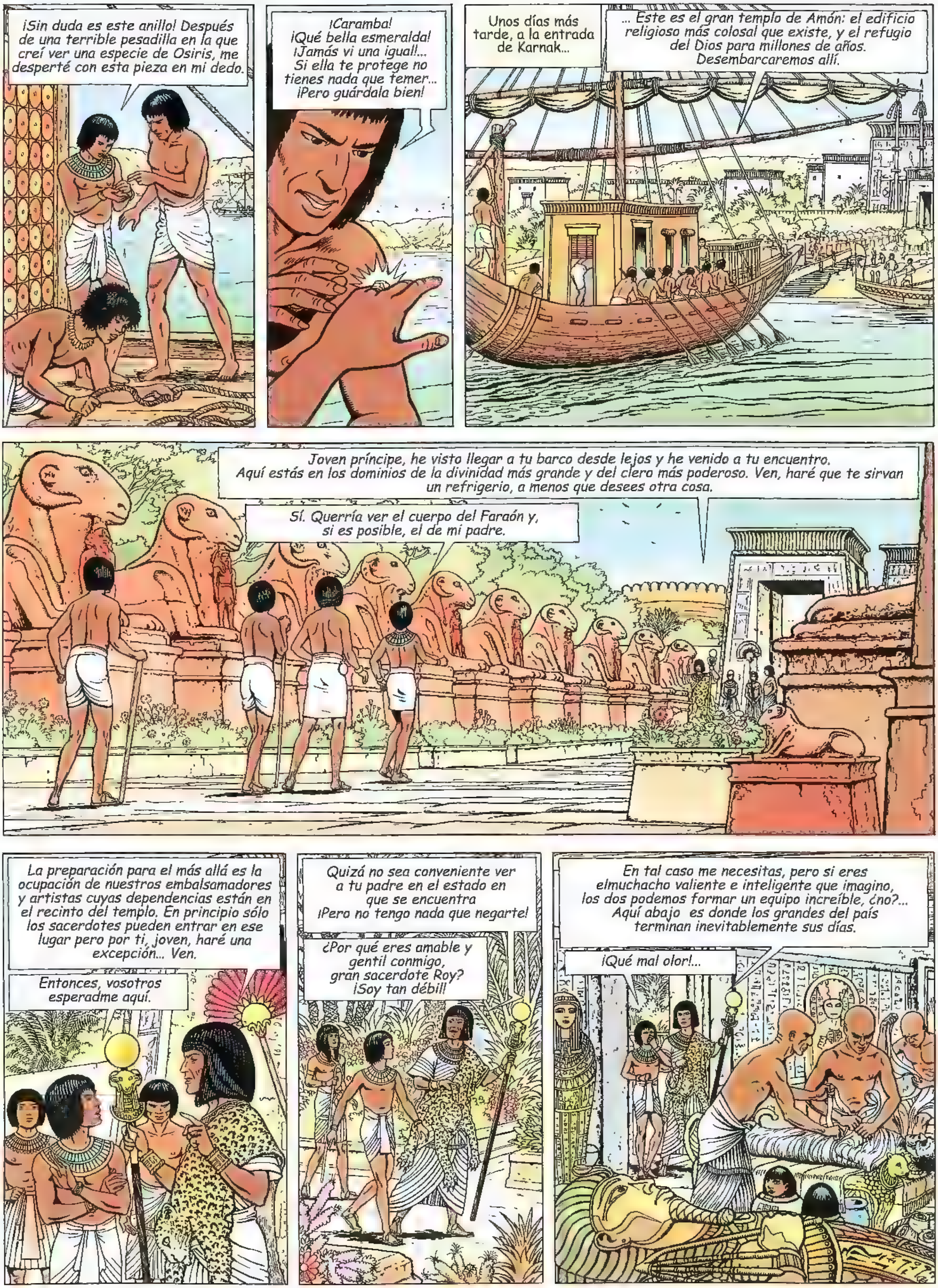

(1) Moisés.


...¡Umm! Creo que nuestro asunto marcha bien: ese muchacho nos será útil.
¡De acuerdo, pero vas a tener que hacer promesas otra vez y prácticamente hacer salir a su padre de la tumba!
¡Quizás! La dificultad me estimula.
Llegada la noche...
...Que los músicos se retiren, el sol va a desaparecer.
Bien señor, pero los guardias se quedarán junto a ti porque es su deber y la costumbre... ¡Buenas noches!
¡Uf!... ¡Menudo día, el lujo y la soledad no van muy bien juntas... Esta puesta de sol... ¡Qué esplendor!... Pero... ¿Qué pájaro tan raro es ese?... No... No es un pájaro... ¡Parece un cuerpo!
¡Un fantasma!... ¡Con la cabeza separada del cuerpo!... Es transparente... No, translúcido.
¡Viene directo hacia mí!... ¡Cuidado!... ¡Socorro!... ¡Eh!...
...No temas, soy la gran divinidad... Yo te protegeré igual que he salvado a muchos hombres... Esto es para ti... Toma...
¡TOMA!
¡AAAHH!

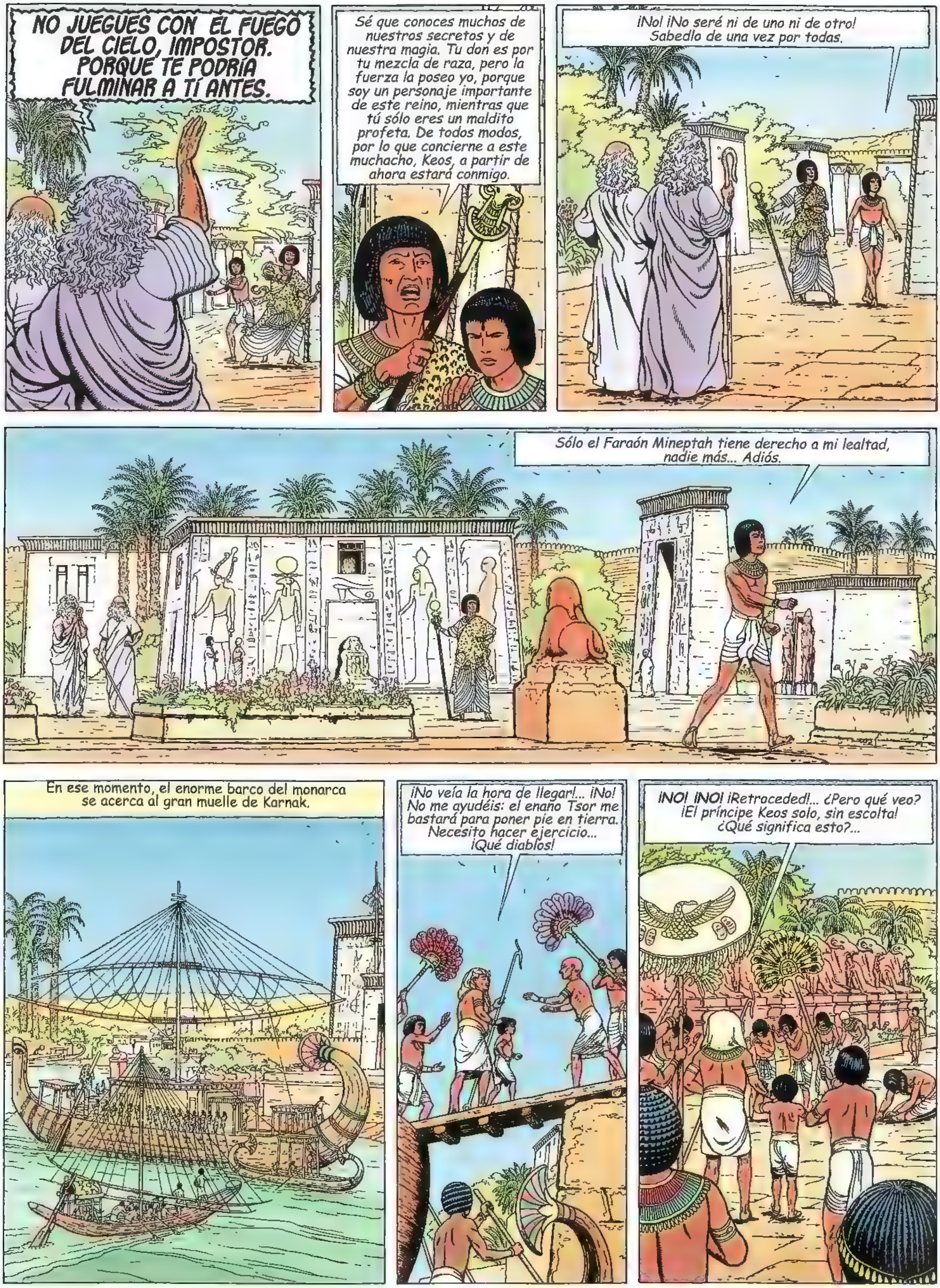

¡EL RESPLANDOR VERDE!... ¡EL DE TODOS LOS SECRETOS Y EL PODER!... ¡EL DEL GRAN MISTERIO!... RECÍBELO.
¡Señor! ¡Señor! ¿Qué sucede?
¡Has dado gritos terribles!
¡Aah! ¡Él quería que yo tocase la luz!... Pero, ¿cómo?... Y después crecía y crecía!... ¡Una pesadilla... sin duda!
Cálmate y disponte a dormir.
Nos quedaremos despiertos. No tienes nada que temer.
Pero a la mañana siguiente, cuando el cielo se estira en largas bandas rosadas, la caza del pato llega a su plenitud entre las matas de papiros...
Es costumbre seguir a la corte cuando la bandera azul ondea sobre el palacio real. Por eso te hemos despertado.
ZZZ OOUH
Pero, ¿y el luto por la muerte de Ramses II?
¡Hay que alimentar a la gente de palacio!... Fíjate cómo se hace.
HHOUWHH
Le has dado. Ya voy.
No lo pierdas de vista.
No temas. Ha caído aquí cerca.
Déjalo: es del Faraón.
Ni lo sueñes: mi sirviente es quien lo ha abatido.
Apropiarse de la presa del Monarca es un delito de lesa majestad. ¡Déjalo!... ¡De lo contrario...!

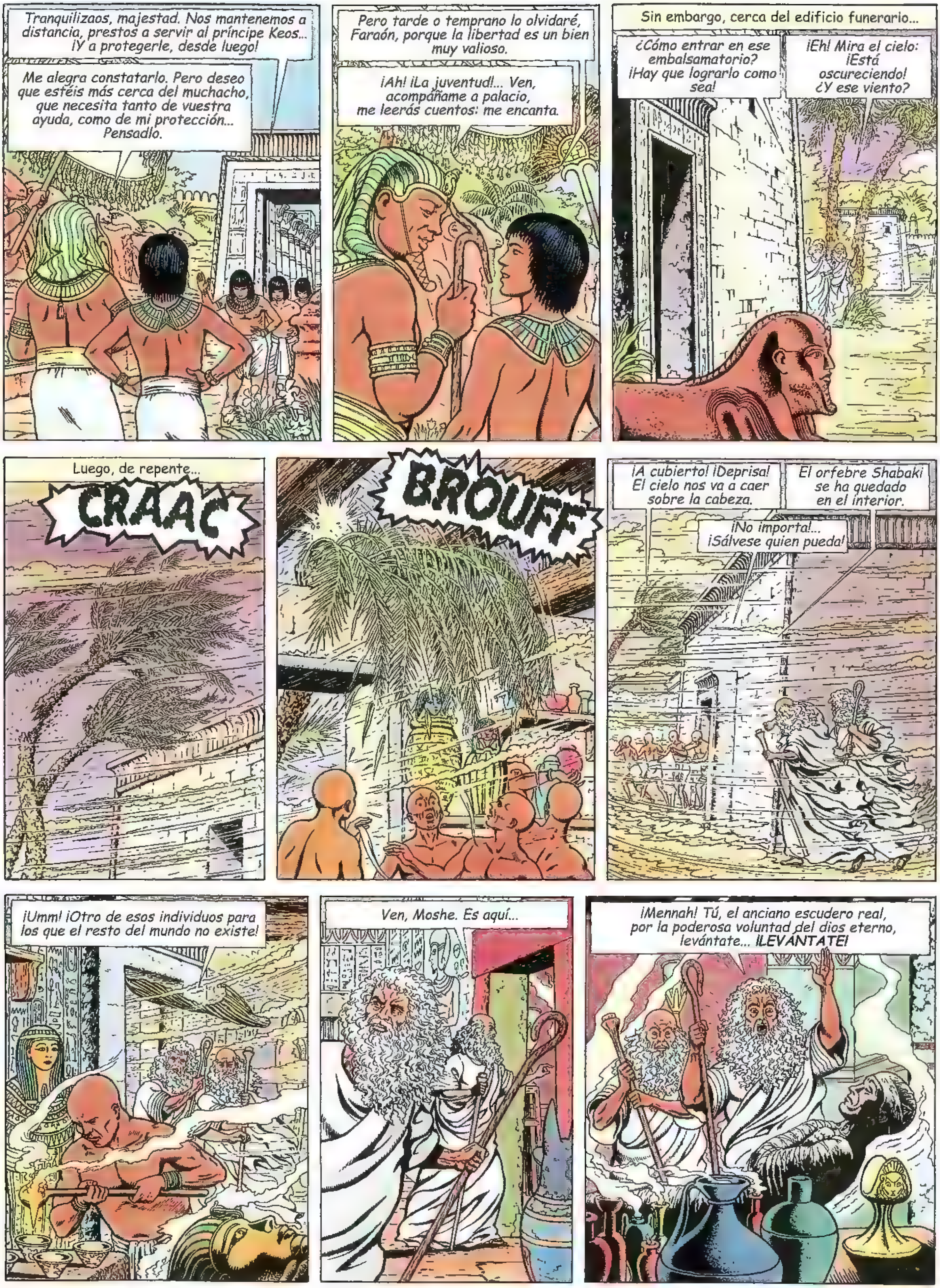

Cógelo si te atreves. Soy el príncipe Hofrén.
¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! El recién llegado, un noble de pacotilla.
¡SILENCIO! Maldito sirviente, no tienes derecho a insultar a un príncipe al que mi padre, el gran Ramsés, ha designado con su mano divina. Vete.
Levántate, príncipe Hofrén. Soy el nuevo Faraón, el tercer hijo del rey User-maat-Ra y, si lo ignoras, me llamo Mineptah. ¡Ven conmigo!
Deja tu esquife.. ¡Y vosotros, avanzad! ¡A palacio!
Y un poco más tarde...
Sí, tengo un pie zambo que me molesta al caminar. Es por lo que necesito apoyarme en un bastón o en alguien. Eso también me impide practicar ciertos ejercicios físicos que me hubiera gustado realizar... Los dioses lo han querido así y mi padre tuvo la inteligencia y la bondad de no tener en cuenta esta enfermedad.
Ya ves, tan Faraón como soy y necesito de los demás como tú. ¡Uno porque es joven, está solo y no tiene experiencia, y el otro porque está lisiado, y es demasiado bueno y envidiado! Puede leerse eso en muchas de las miradas... Los dos podemos formar un excelente equipo, ¿no lo creess así?
Claro señor, es mi deber.
Cierto, pero hay cosas que surgen de la mente, y otras del corazón.
Te lo prometo, Faraón, desde el fondo de mi corazón.
Gracias, amigo... A fin de evitarte de momento las intrigas de palacio creo más sabio enviarte a Tebas, donde contarás con mis mejores sirvientes, te ocuparás de los funerales de tu padre porque él será inhumado al mismo tiempo que el gran Ramsés II. Me reuniré contigo algo más tarde, un poco antes de la ceremonia... Sé prudente, muy prudente y siempre prudente.
Tranquilízate, estaré muy atento.
Dos días más tarde...
Tras las pirámides de los antiguos faraones descubrirás a lo lejos toda una serie de otras más pequeñas, ¡pero nada más! Ahora los reyes de Egipto no realizan esas construcciones: se entierran profundamente en un valle perdido.
¡Los tiempos de grandeza ya pasaron!
Por ahora, sí. Lo que hay que temer son esos dos grandes barcos que nos siguen de lejos.

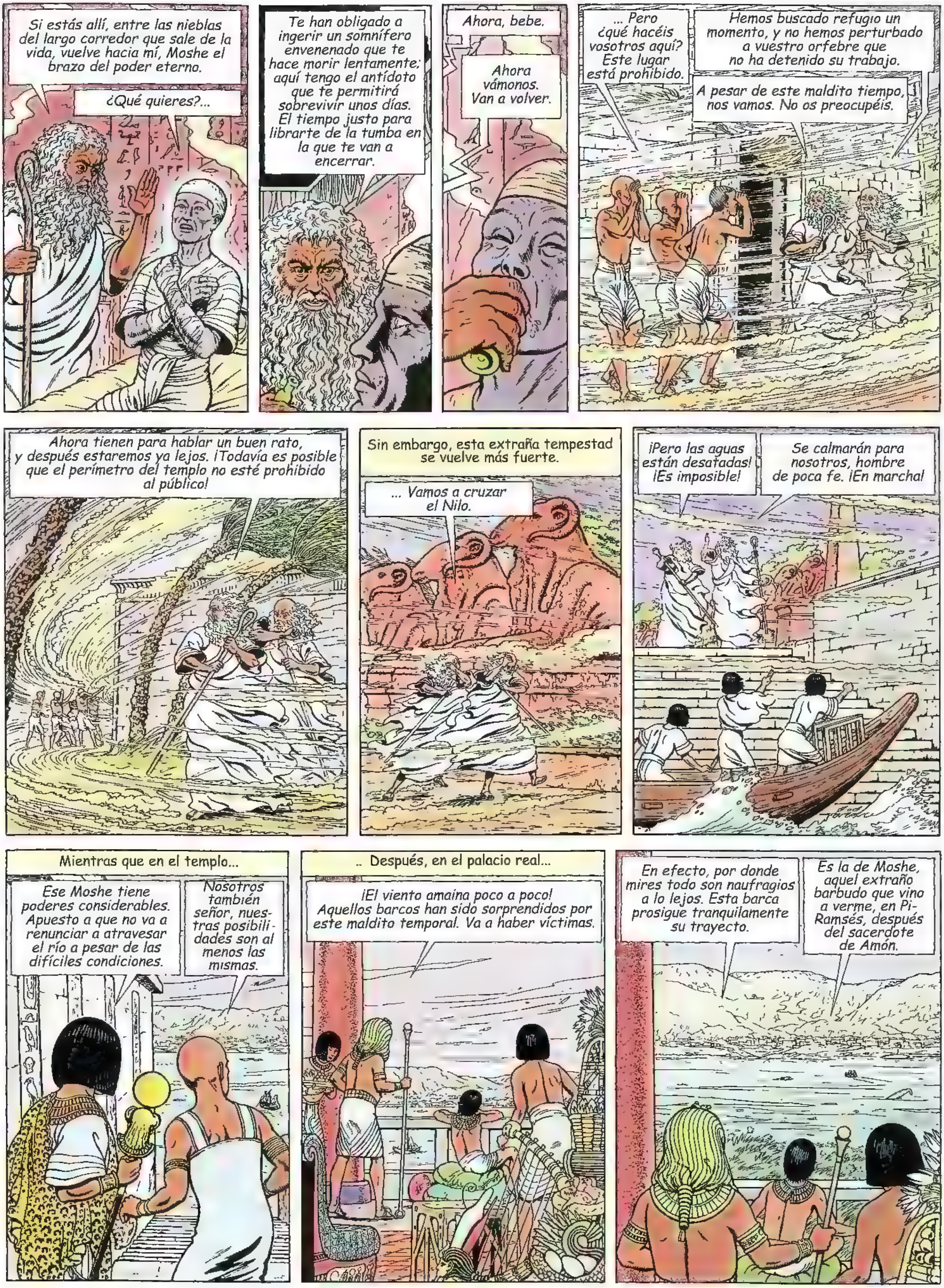
(1) Collar usado por la nobleza del antiguo Egipto.


¡Sin duda es este anillo! Después de una terrible pesadilla en la que creí ver una especie de Osiris, me desperté con esta pieza en mi dedo.
¡Caramba! ¡Qué bella esmeralda! ¡Jamás vi una igual!... Si ella te protege no tienes nada que temer... ¡Pero guárdala bien!
Unos días más tarde, a la entrada de Karnak...
... Este es el gran templo de Amón: el edificio religioso más colosal que existe, y el refugio del Dios para millones de años. Desembarcaremos allí.
Joven príncipe, he visto llegar a tu barco desde lejos y he venido a tu encuentro. Aquí estás en los dominios de la divinidad más grande y del clero más poderoso. Ven, haré que te sirvan un refrigerio, a menos que desees otra cosa.
Sí. Querría ver el cuerpo del Faraón y, si es posible, el de mi padre.
La preparación para el más allá es la ocupación de nuestros embalsamadores y artistas cuyas dependencias están en el recinto del templo. En principio sólo los sacerdotes pueden entrar en ese lugar pero por ti, joven, haré una excepción... Ven.
Entonces, vosotros esperadme aquí.
Quizá no sea conveniente ver a tu padre en el estado en que se encuentra ¡Pero no tengo nada que negarte!
¿Por qué eres amable y gentil conmigo, gran sacerdote Roy? ¡Soy tan débil!
En tal caso me necesitas, pero si eres elmuchacho valiente e inteligente que imagino, los dos podemos formar un equipo increíble, ¿no?... Aquí abajo es donde los grandes del país terminan inevitablemente sus días.
¡Qué mal olor!...

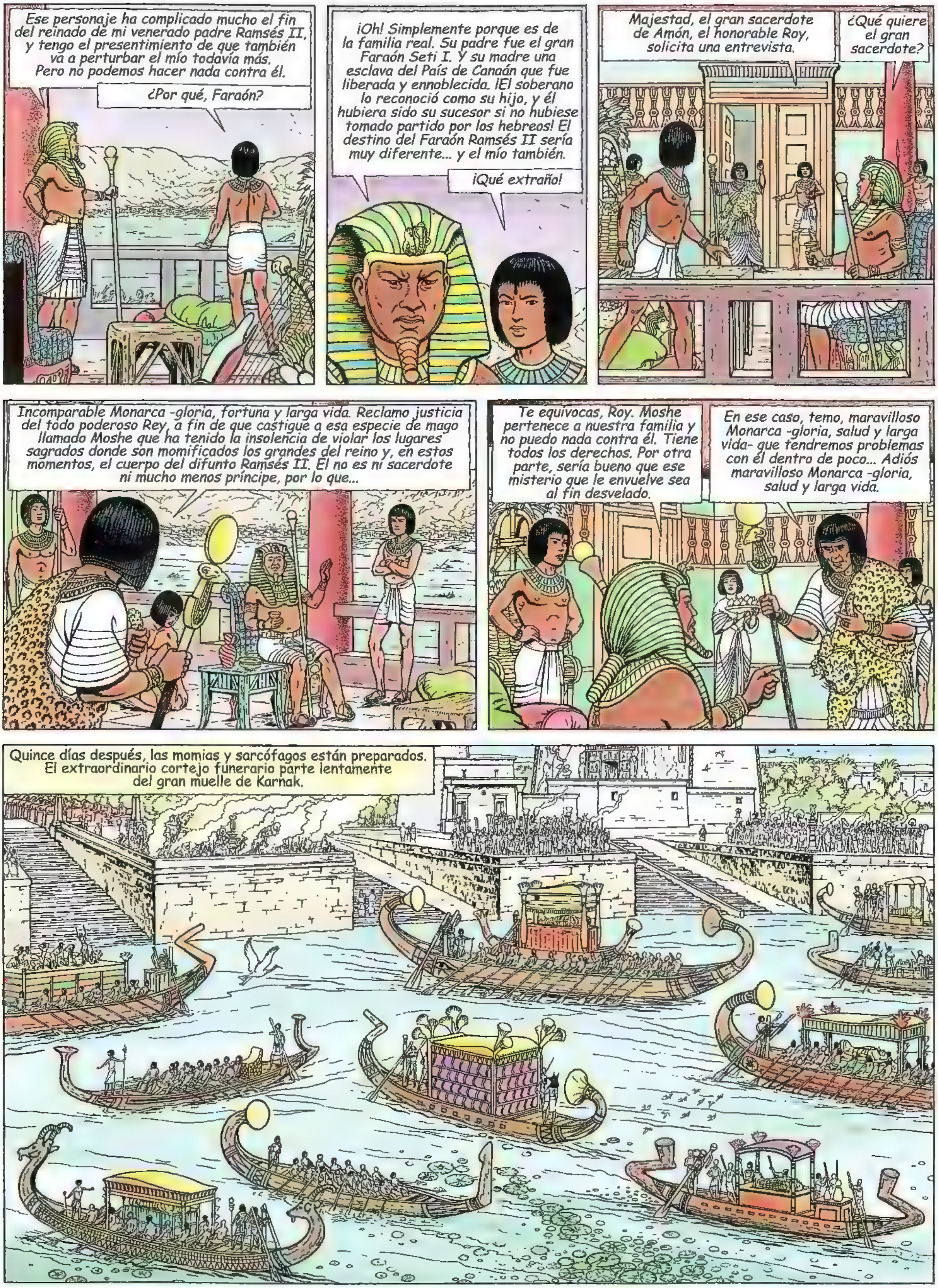
Es el natrón; el producto principal que se emplea para conservar las momias. La aireación y la frescura son indispensables. Es por lo que este taller está a la sombra del templo y de las palmeras... Pero primero saludemos el cuerpo de nuestro bien amado difunto Ramsés II
¡Todas estas personas parecen muy diestras!
Sí. Todos son sacerdotes del gran dios Amón. Ven por aquí.
Aquí trabajan los orfebres que adornan los sarcófagos: su trabajo es muy delicado y exige un largo aprendizaje.
Pero, ¿y mi padre?.. ¿dónde está?
Muy cerca. ¡Umm! Creo que has hecho mal en querer verle ahora... ¡Pero ya que lo has querido! Ahí está.
Su cuerpo ya ha sido tratado por los embalsamadores, sin embargo será colocado en su ataúd más tarde, después del Faraón.
¿De qué ha muerto?
¡No lo sé! ¡Sin duda por un brebaje! Pero seguramente no ha sufrido, ya que ha tenido el incomparable honor de seguir a su dios y maestro al más allá.
¡Vamos, ven!... Todavía tengo que ponerte en guardia contra... ¡Por todos los infiernos! ¿Moshe?... ¡Ya está aquí!
¡MALDITO CHARLATÁN! NO TIENES NADA QUE HACER AQUÍ... ¡POR EL PODER SUPREMO, FUERA DE AQUÍ!

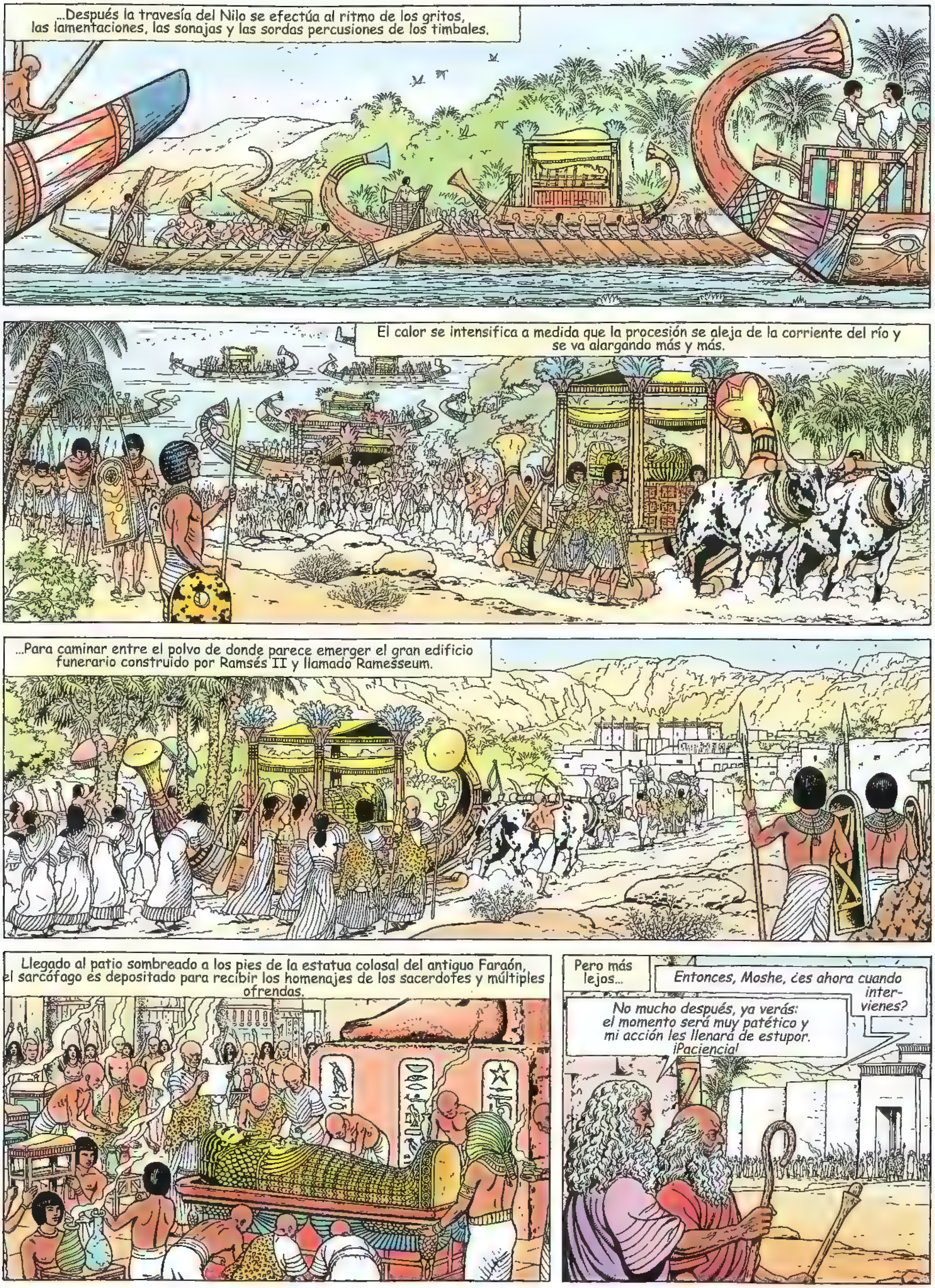

NO JUEGUES CON EL FUEGO DEL CIELO, IMPOSTOR. PORQUE TE PODRÍA FULMINAR A TÍ ANTES.
Sé que conoces muchos de nuestros secretos y de nuestra magia. Tu don es por tu mezcla de raza, pero la fuerza la poseo yo, porque soy un personaje importante de este reino, mientras que tú sólo eres un maldito profeta. De todos modos, por lo que concierne a este muchacho, Keos, a partir de ahora estará conmigo.
¡No! ¡No seré ni de uno ni de otro! Sabedlo de una vez por todas.
Sólo el Faraón Mineptah tiene derecho a mi lealtad, nadie más... Adiós.
En ese momento, el enorme barco del monarca se acerca al gran muelle de Karnak.
¡No veía la hora de llegar!... ¡No! No me ayudéis: el enano Tsor me bastará para poner pie en tierra. Necesito hacer ejercicio... ¡Qué diablos!
¡NO! ¡NO! ¡Retroceded!... ¿Pero qué veo? ¡El príncipe Keos solo, sin escolta! ¿Qué significa esto?...


Tranquilizaos, majestad. Nos mantenemos a distancia, prestos a servir al príncipe Keos... ¡Y a protegerle, desde luego!
Me alegra constatarlo. Pero deseo que estéis más cerca del muchacho, que necesita tanto de vuestra ayuda, como de mi protección... Pensadlo.
Pero tarde o temprano lo olvidaré, Faraón, porque la libertad es un bien muy valioso.
¡Ah! ¡La juventud!... Ven, acompáñame a palacio, me leerás cuentos: me encanta.
Sin embargo, cerca del edificio funerario...
¿Cómo entrar en ese embalsamatorio? ¡Hay que lograrlo como sea!
¡Eh! Mira el cielo: ¡Está oscureciendo! ¿Y ese viento?
Luego, de repente...
CRAAC
BROUFF
¡A cubierto! ¡Deprisa! El cielo nos va a caer sobre la cabeza.
El orfebre Shabaki se ha quedado en el interior.
¡No importa!... ¡Sálvese quien pueda!
¡Umm! ¡Otro de esos individuos para los que el resto del mundo no existe!
Ven, Moshe. Es aquí...
¡Mennah! Tú, el anciano escudero real, por la poderosa voluntad del dios eterno, levántate... ¡LEVÁNTATE!

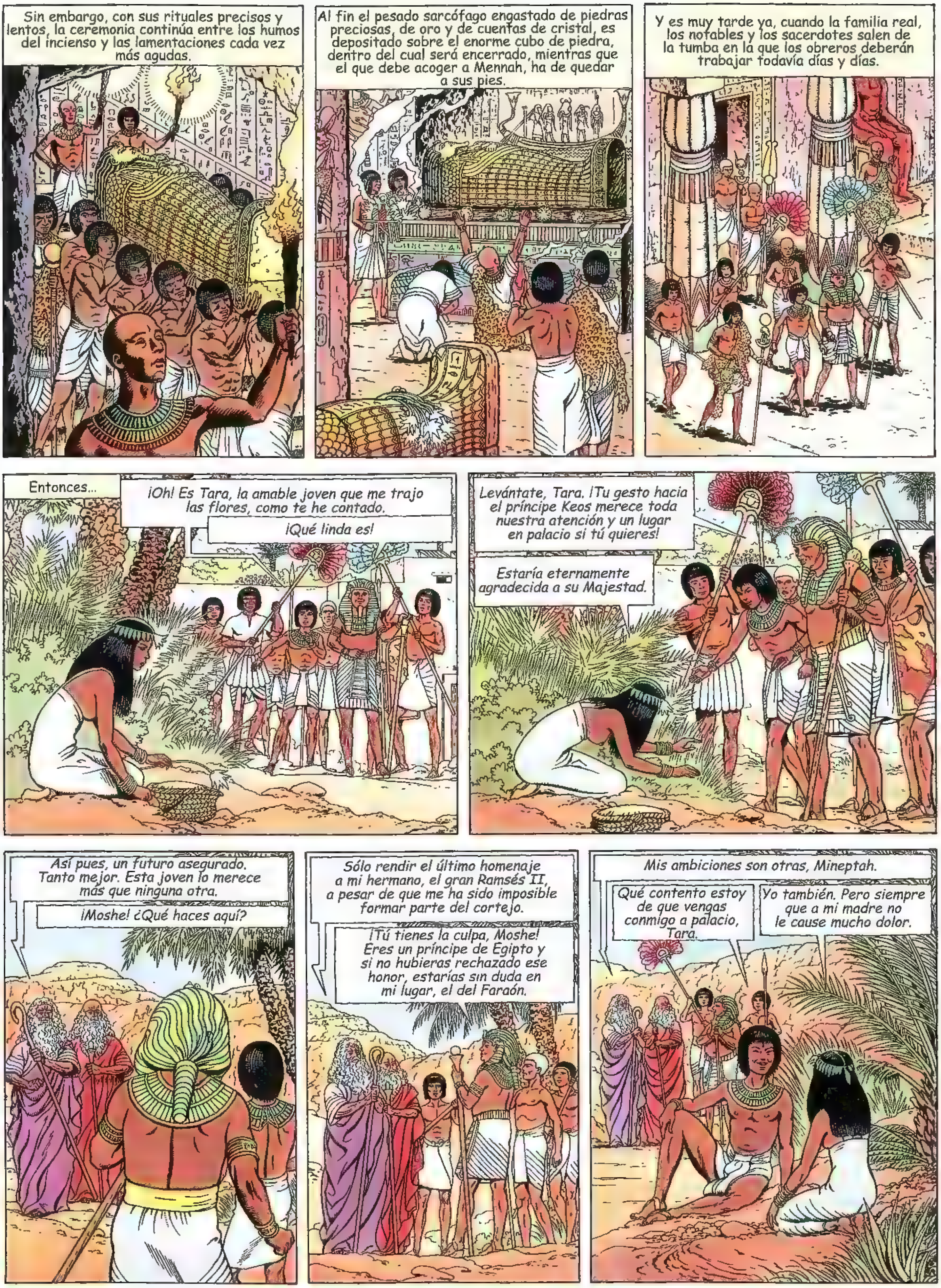


Si estás allí, entre las nieblas del largo corredor que sale de la vida, vuelve hacia mí, Moshe el brazo del poder eterno.
¿Qué quieres?...
Te han obligado a ingerir un somnífero envenenado que te hace morir lentamente; aquí tengo el antídoto que te permitirá sobrevivir unos días. El tiempo justo para librarte de la tumba en la que te van a encerrar.
Ahora, bebe.
Ahora vámonos. Van a volver.
... Pero ¿qué hacéis vosotros aquí? Este lugar está prohibido.
Hemos buscado refugio un momento, y no hemos perturbado a vuestro orfebre que no ha detenido su trabajo.
A pesar de este maldito tiempo, nos vamos. No os preocupéis.
Ahora tienen para hablar un buen rato, y después estaremos ya lejos. ¡Todavía es posible que el perímetro del templo no esté prohibido al público!
Sin embargo, esta extraña tempestad se vuelve más fuerte.
... Vamos a cruzar el Nilo.
¡Pero las aguas están desatadas! ¡Es imposible!
Se calmarán para nosotros, hombre de poca fe. ¡En marcha!
Mientras que en el templo...
Ese Moshe tiene poderes considerables. Apuesto a que no va a renunciar a atravesar el río a pesar de las difíciles condiciones.
Nosotros también señor, nuestras posibilidades son al menos las mismas.
.. Después, en el palacio real...
¡El viento amaina poco a poco! Aquellos barcos han sido sorprendidos por este maldito temporal. Va a haber víctimas.
En efecto, por donde mires todo son naufragios a lo lejos. Esta barca prosigue tranquilamente su trayecto.
Es la de Moshe, aquel extraño barbudo que vino a verme, en Pi-Ramsés, después del sacerdote de Amón.


Ese personaje ha complicado mucho el fin del reinado de mi venerado padre Ramsés II, y tengo el presentimiento de que también va a perturbar el mío todavía más. Pero no podemos hacer nada contra él.
¿Por qué, Faraón?
¡Oh! Simplemente porque es de la familia real. Su padre fue el gran Faraón Seti I. Y su madre una esclava del País de Canaán que fue liberada y ennoblecida. ¡El soberano lo reconoció como su hijo, y él hubiera sido su sucesor si no hubiese tomado partido por los hebreos! El destino del Faraón Ramsés II sería muy diferente... y el mío también.
¡Qué extraño!
Majestad, el gran sacerdote de Amón, el honorable Roy, solicita una entrevista.
¿Qué quiere el gran sacerdote?
Incomparable Monarca -gloria, fortuna y larga vida. Reclamo justicia del todo poderoso Rey, a fin de que castigue a esa especie de mago llamado Moshe que ha tenido la insolencia de violar los lugares sagrados donde son momificados los grandes del reino y, en estos momentos, el cuerpo del difunto Ramsés II. Él no es ni sacerdote ni mucho menos príncipe, por lo que...
Te equivocas, Roy. Moshe pertenece a nuestra familia y no puedo nada contra él. Tiene todos los derechos. Por otra parte, sería bueno que ese misterio que le envuelve sea al fin desvelado.
En ese caso, temo, maravilloso Monarca -gloria, salud y larga vida- que tendremos problemas con él dentro de poco... Adiós maravilloso Monarca -gloria, salud y larga vida.
Quince días después, las momias y sarcófagos están preparados. El extraordinario cortejo funerario parte lentamente del gran muelle de Karnak.


...Después la travesía del Nilo se efectúa al ritmo de los gritos, las lamentaciones, las sonajas y las sordas percusiones de los timbales.
El calor se intensifica a medida que la procesión se aleja de la corriente del río y se va alargando más y más.
...Para caminar entre el polvo de donde parece emerger el gran edificio funerario construido por Ramsés II y llamado Ramesseum.
Llegado al patio sombreado a los pies de la estatua colosal del antiguo Faraón, el sarcófago es depositado para recibir los homenajes de los sacerdotes y múltiples ofrendas.
Pero más lejos...
Entonces, Moshe, ¿es ahora cuando intervienes?
No mucho después, ya verás: el momento será muy patético y mi acción les llenará de estupor. ¡Paciencia!

Mira, ahí está el joven príncipe Keos, muy alejado en estas circunstancias.
¡En efecto! ¡Umm! Eso me da una idea.
En este poblado de los obreros de las tumbas, hay una familia que no me puede negar nada porque les he ayudado mucho. Por otra parte...
¡Te ha sido útil y lo volverá a ser!
Así lo espero, Aarón. Ahí está.
Son los honorables Rai. Ellos me han prestado muchos servicios y se han convertido en mis amigos.
Somos nosotros los que estamos en deuda, venerable Moshe.
Pero si es la encantadora Tara. ¡Umm! Ella cada vez más bella y yo le estaría agradecido si me hiciera un pequeño servicio.
Estará alagada, señor Moshe.
A la mañana siguiente, en el Valle de los Reyes, el sarcófago de Ramsés II se ha puesto ante la entrada de la tumba mientras tienen lugar los encantamientos de Roy, el sumo sacerdote.
Cuando...
Es él, allí. Ve.
¡Te llamas Keos Uarset y eres príncipe! Me han dicho que te traiga estas flores porque no tienes nada para ofrecer al difunto Faraón. Toma.
Eres muy amable ¿cómo te llamas?
Tara.
Este obsequio se depositará sólo sobre el féretro de mi padre, el incomparable Mennah... ¿Lo ves allí?
¿Va a ser sepultado con el soberano? ¿Entonces, es como un rey?
No. Sólo su acompañante. Lo fue en vida, y lo será en el más allá

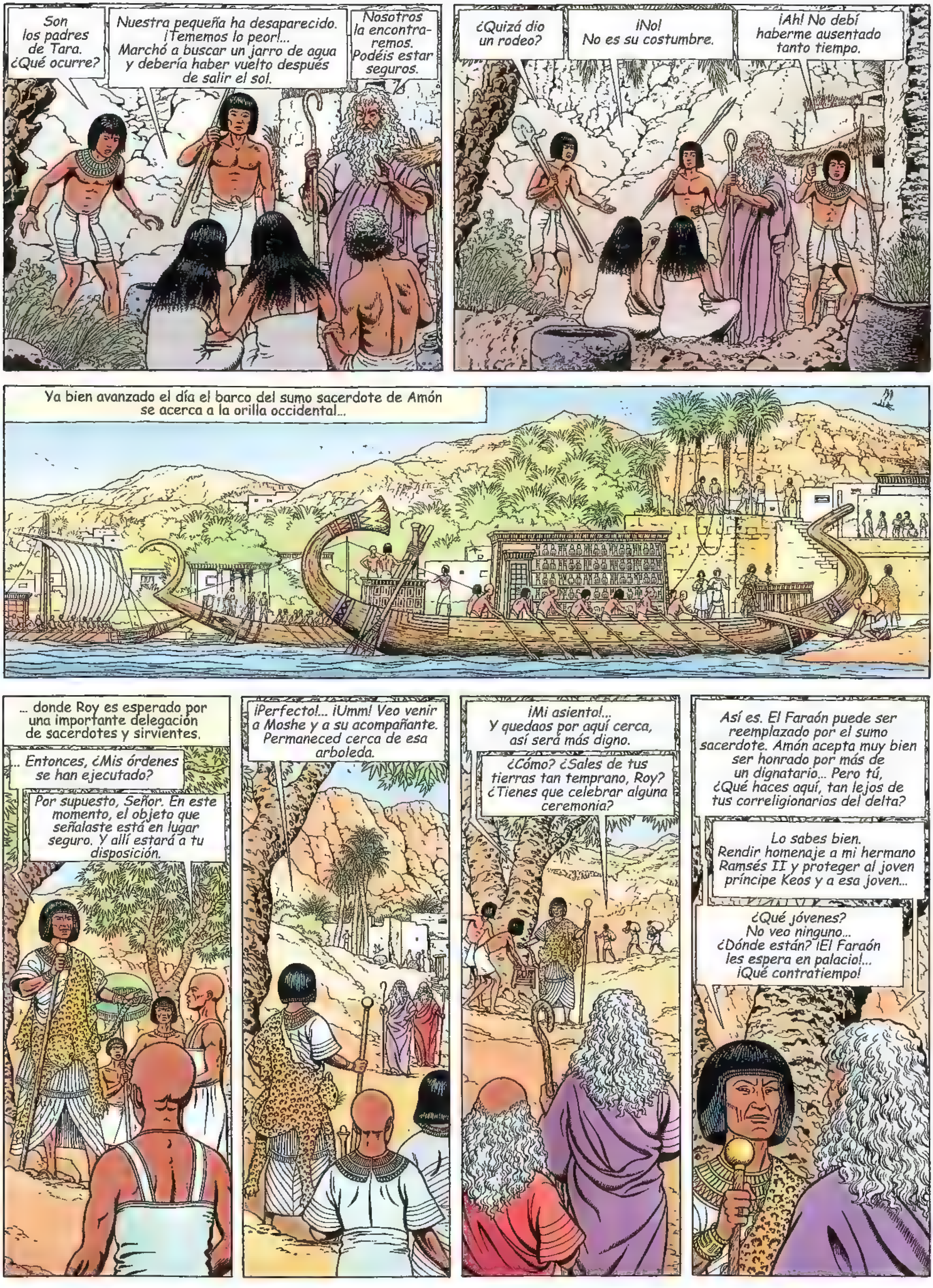


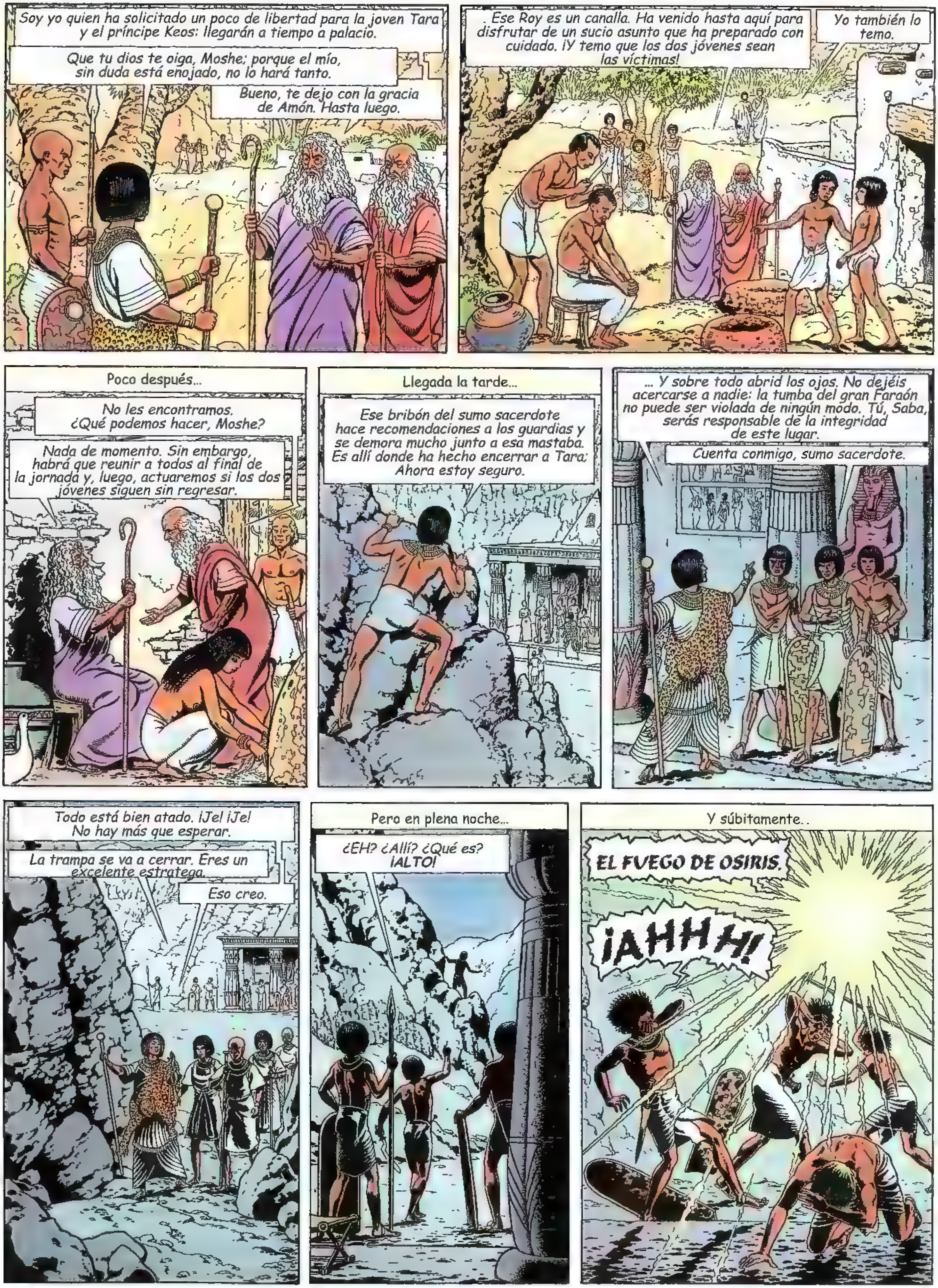
Sin embargo, con sus rituales precisos y lentos, la ceremonia continúa entre los humos del incienso y las lamentaciones cada vez más agudas.
Al fin el pesado sarcófago engastado de piedras preciosas, de oro y de cuentas de cristal, es depositado sobre el enorme cubo de piedra, dentro del cual será encerrado, mientras que el que debe acoger a Mennah, ha de quedar a sus pies.
Y es muy tarde ya, cuando la familia real, los notables y los sacerdotes salen de la tumba en la que los obreros deberán trabajar todavía días y días.
Entonces...
¡Oh! Es Tara, la amable joven que me trajo las flores, como te he contado.
¡Qué linda es!
Levántate, Tara. ¡Tu gesto hacia el príncipe Keos merece toda nuestra atención y un lugar en palacio si tú quieres!
Estaría eternamente agradecida a su Majestad.
Así pues, un futuro asegurado. Tanto mejor. Esta joven lo merece más que ninguna otra.
¡Moshe! ¿Qué haces aquí?
Sólo rendir el último homenaje a mi hermano, el gran Ramsés II, a pesar de que me ha sido imposible formar parte del cortejo.
¡Tú tienes la culpa, Moshe! Eres un príncipe de Egipto y si no hubieras rechazado ese honor, estarías sin duda en mi lugar, el del Faraón.
Mis ambiciones son otras, Mineptah.
Qué contento estoy de que vengas conmigo a palacio, Tara.
Yo también. Pero siempre que a mi madre no le cause mucho dolor.

Estos jóvenes parecen muy felices de estar juntos y creo que para no desorientarles deberían permanecer aquí algún tiempo... bajo mi protección. ¿Qué piensas, Mineptah?
Umm... ¡Quizá! ¡Sin duda! Sí. . ¡Pero tráemelos dentro de dos días a palacio, sin falta!
Cuenta con ello.
Una hora después, los innumerables barcos del cortejo real navegan de nuevo por el Nilo bajo las miradas alegres de Moshe y Aarón, y las furiosas del sumo sacerdote de Amón. En cuanto a los dos jóvenes, ni siquiera les ven...
... mientras siguen a sus mayores instintivamente.
Hasta tal punto que, por momentos, se olvidan de ellos por completo. Lo cual divierte e inquieta al mismo tiempo a Moshe.
Pero en plena noche...
... Despiértate, Keos. Ha llegado el momento de encontrarte con tu padre. Así podrás comprobar el formidable poder que me ha otorgado el ser supremo que dirige a mi pueblo... Levántate.
Y poco después, dos sombras furtivas se deslizan hacia la tumba de Ramsés II cuya entrada está estrechamente vigilada.
¡Cuidado! Nada de ruido... El silencio es nuestro mejor aliado. Tao y Kai, bajaréis los primeros, y no encendáis vuestras antorchas hasta llegar abajo.
¿Pero, esta chimenea existe desde hace mucho tiempo y ha estado disimulada bajo esta roca?
¡Exacto! Eres perspicaz, Keos.
¡Vale! Una vez hayan terminado su excavación nos reuniremos con ellos.

¿Por qué hay un montón de tierra abajo en ese pozo?
Simplemente para evitar que la pared de abajo sonase hueca y desvelase el pasadizo.
Unos cestos más y la vía estará libre.
Después...
¡CUIDADO! La puerta va a caer... ¡Ya está!
¡Oh! ¡Menudo almacén de tesoros! ¡Es magnífico!
¡Bah! Tú no tendrás ni la centésima parte para ayudarte a pasar a la otra vida.
Evidentemente, yo no soy un Faraón.
Y en un silencio, sólo perturbado por el crepitar de las antorchas, la tumba del gran Faraón se descubre en todo su esplendor.
Aquí está el sarcófago de Mennah, el ayudante fiel.
Abridlo.
¡Pero es una violación!
No. Tu padre no ha franqueado ciertos límites del más allá. Él nos va a hablar... DESTAPADLO.
¡Oh, Mennah! Tú que has sido llevado a la muerte por la voluntad de tu rey para recompensarte por un compromiso firm: deja esas zonas sombrías a las que has sido relegado, y regresa con tu hijo y tus amigos, y con los que quieren que la verdad salga a la luz... ¡REGRESA!... ¡VAMOS, REGRESA!

(1) Gobernador.

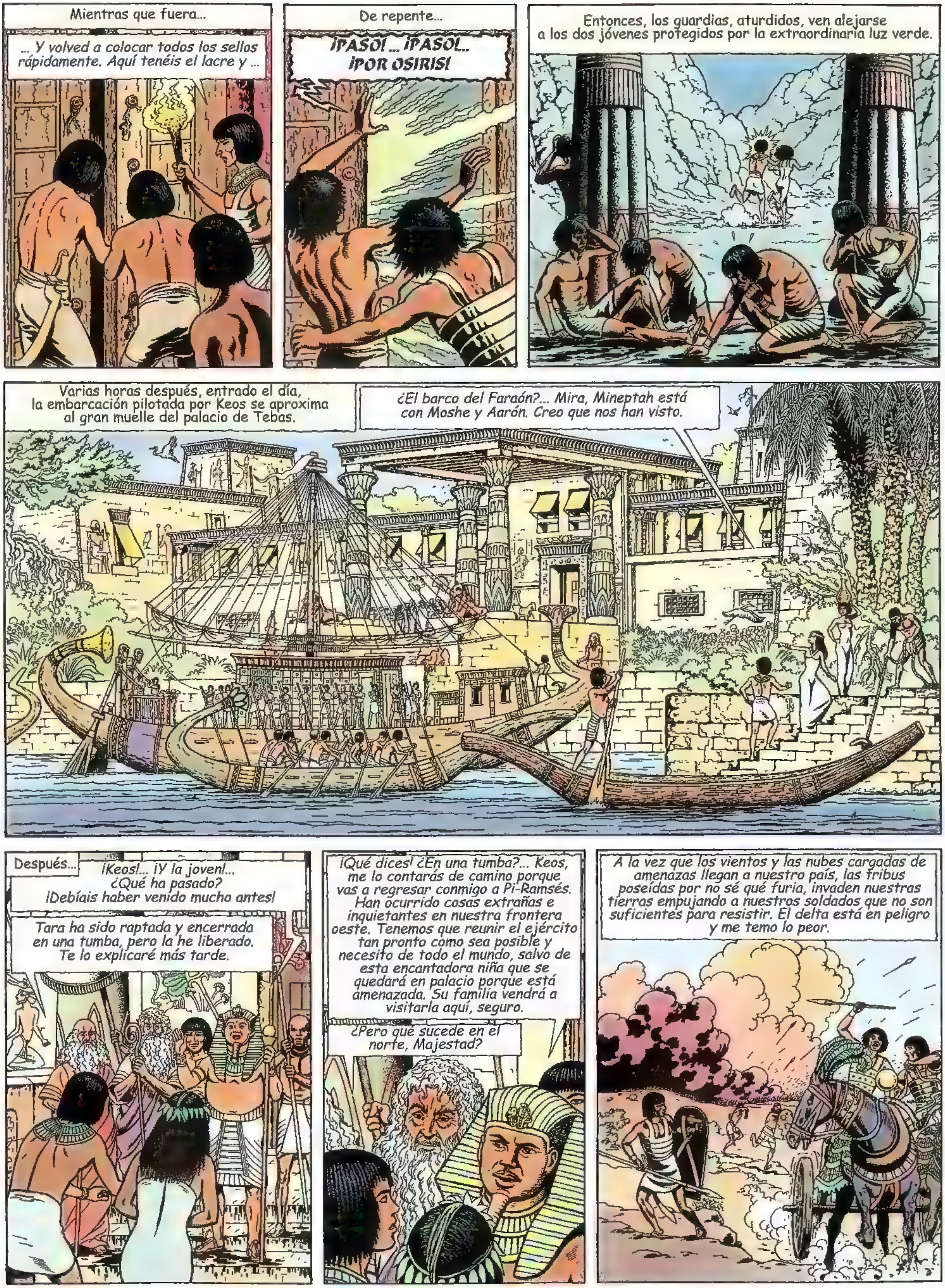

Son los padres de Tara. ¿Qué ocurre?
Nuestra pequeña ha desaparecido. ¡Tememos lo peor!... Marchó a buscar un jarro de agua y debería haber vuelto después de salir el sol.
Nosotros la encontraremos. Podéis estar seguros.
¿Quizá dio un rodeo?
¡No! No es su costumbre.
¡Ah! No debí haberme ausentado tanto tiempo.
Ya bien avanzado el día el barco del sumo sacerdote de Amón se acerca a la orilla occidental...
... donde Roy es esperado por una importante delegación de sacerdotes y sirvientes.
... Entonces, ¿Mis órdenes se han ejecutado?
Por supuesto, Señor. En este momento, el objeto que señalaste está en lugar seguro. Y allí estará a tu disposición.
¡Perfecto!... ¡Umm! Veo venir a Moshe y a su acompañante. Permaneced cerca de esa arboleda.
¡Mi asiento!... Y quedaos por aquí cerca, así será más digno.
¿Cómo? ¿Sales de tus tierras tan temprano, Roy? ¿Tienes que celebrar alguna ceremonia?
Así es. El Faraón puede ser reemplazado por el sumo sacerdote. Amón acepta muy bien ser honrado por más de un dignatario... Pero tú, ¿Qué haces aquí, tan lejos de tus correligionarios del delta?
Lo sabes bien. Rendir homenaje a mi hermano Ramsés II y proteger al joven príncipe Keos y a esa joven...
¿Qué jóvenes? No veo ninguno... ¿Dónde están? ¡El Faraón les espera en palacio!... ¡Qué contratiempo!

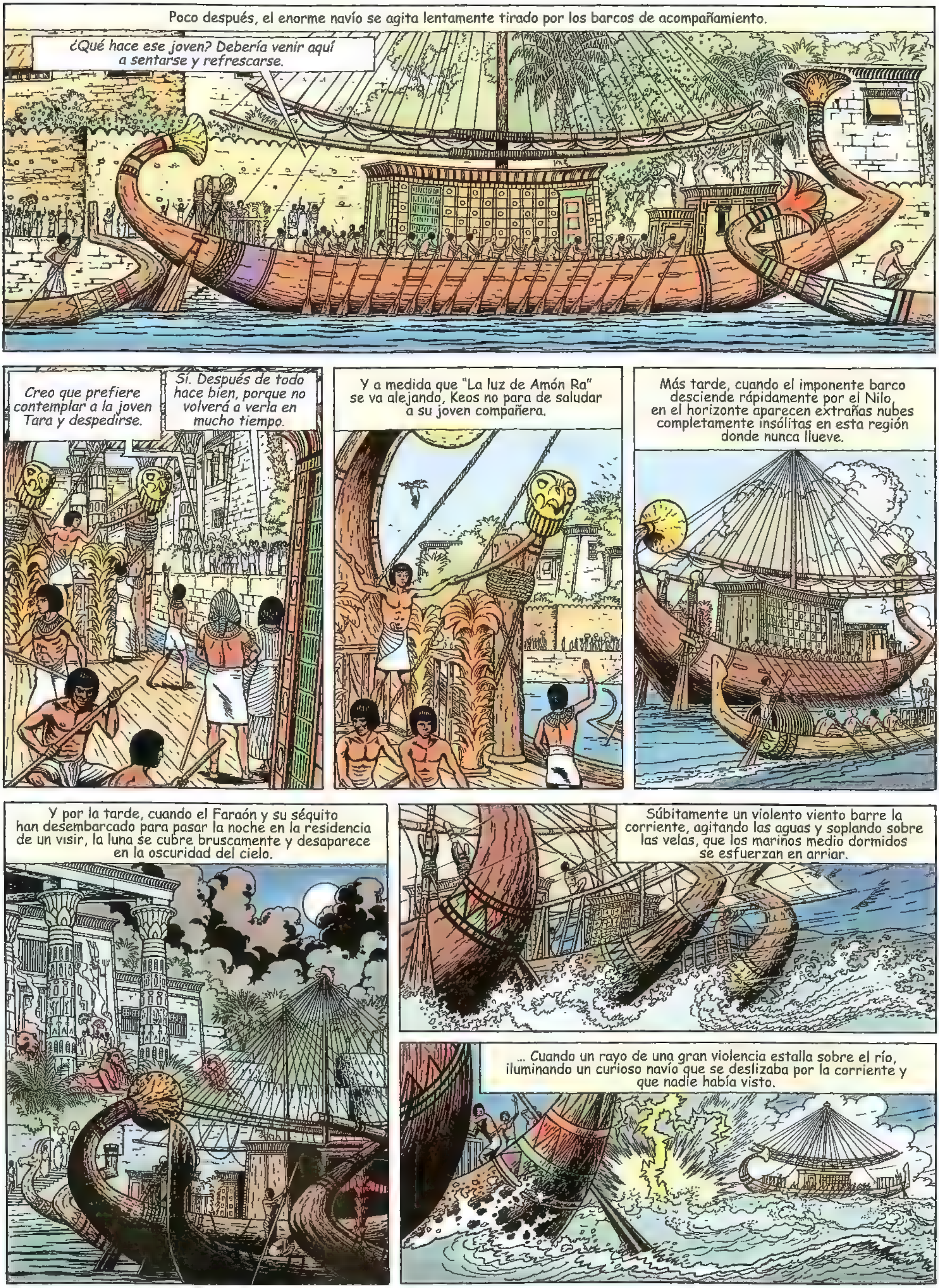

Soy yo quien ha solicitado un poco de libertad para la joven Tara y el príncipe Keos: llegarán a tiempo a palacio.
Que tu dios te oiga, Moshe; porque el mío, sin duda está enojado, no lo hará tanto.
Bueno, te dejo con la gracia de Amón. Hasta luego.
. Ese Roy es un canalla. Ha venido hasta aquí para disfrutar de un sucio asunto que ha preparado con cuidado. ¡Y temo que los dos jóvenes sean las víctimas!
Yo también lo temo.
Poco después...
No les encontramos. ¿Qué podemos hacer, Moshe?
Nada de momento. Sin embargo, habrá que reunir a todos al final de la jornada y, luego, actuaremos si los dos jóvenes siguen sin regresar.
Llegada la tarde...
Ese bribón del sumo sacerdote hace recomendaciones a los guardias y se demora mucho junto a esa mastaba. Es allí donde ha hecho encerrar a Tara; Ahora estoy seguro.
... Y sobre todo abrid los ojos. No dejéis acercarse a nadie: la tumba del gran Faraón no puede ser violada de ningún modo. Tú, Saba, serás responsable de la integridad de este lugar.
Cuenta conmigo, sumo sacerdote.
Todo está bien atado. ¡Je! ¡Je! No hay más que esperar.
La trampa se va a cerrar. Eres un excelente estratega.
Eso creo.
Pero en plena noche...
¿EH? ¿Allí? ¿Qué es? ¡ALTO!
Y súbitamente..
EL FUEGO DE OSIRIS.
¡AHHH!

Y unos instantes después...
¡Están como aturdidos! El fuego de Osiris les ha aniquilado... Bien. ¡Adelante!
Después, bajo la extraordinaria luz verde, los precintos saltan uno tras otro...
¡Qué silencio!... ¡Qué oscuridad! Es cierto que con este anillo puedo avanzar sin problemas.
¿A dónde ir? ¿A la derecha? ¿A la izquierda? Me arriesgo a perder mucho tiempo.
Mmh-mmh...
Allí, por ese lado.
¡TARA! ¡Al fin!... ¡Pero si estás totalmente atada!... Espera, que te voy a quitar todo esto.
¡Por fin!
¡KEOS!... ¡Lo has conseguido! Temía que moriría sin volver a verte.
¡Ya sabes que hubiera cruzado toda la tierra para volver a verte! Pero, vamos, el tiempo es lo que cuenta.
Mientras, fuera...
¡Vaya, sois como los demás! Os va a costar caro haber bebido y dejado la tumba sin vigilancia.
Mirad. Los sellos han saltado y habéis dejado pasar a los ladrones sin daros cuenta. ¡Infames!

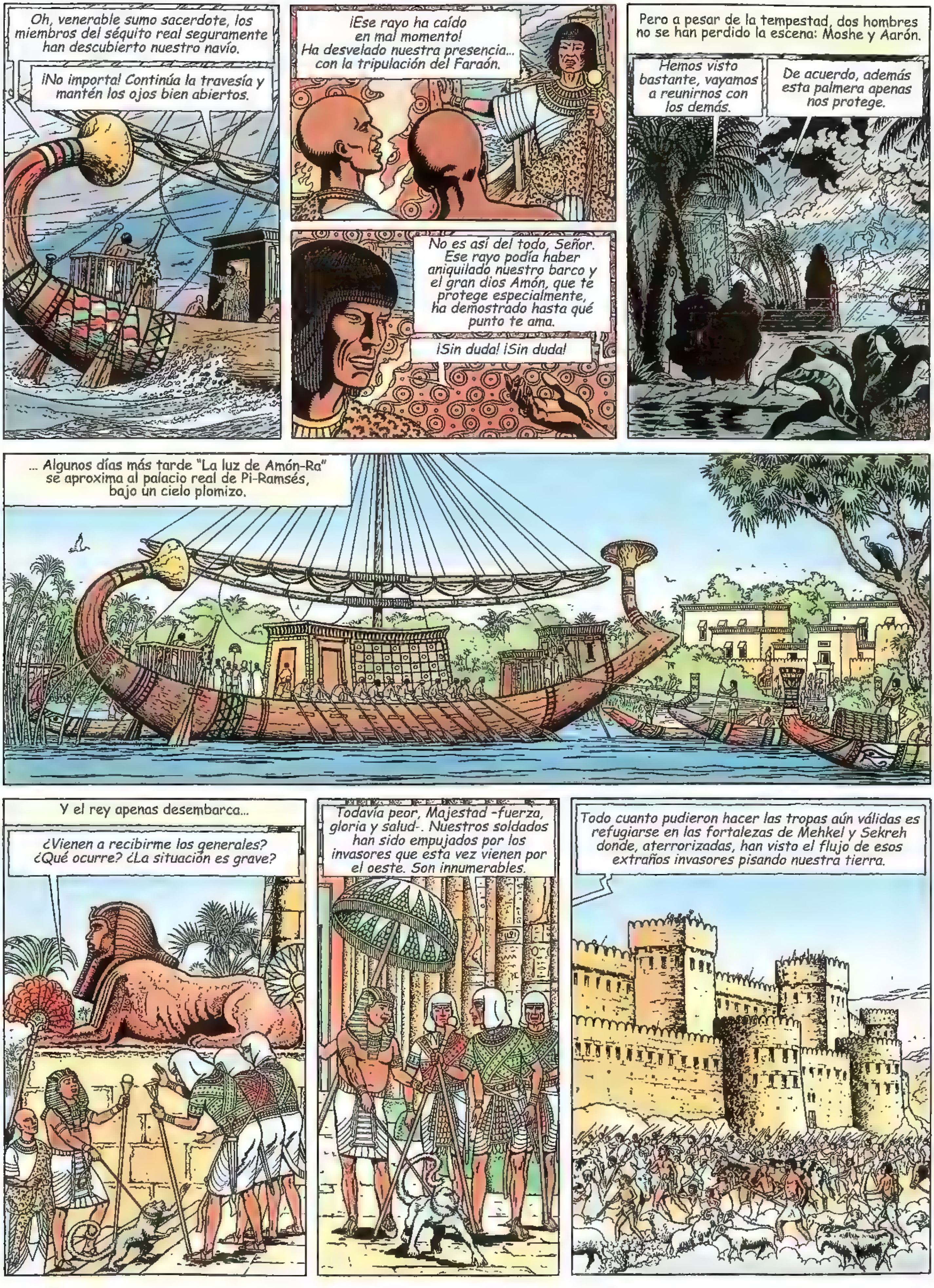
Apresuraos y buscad en cada rincón. Sería impuro que por vuestra culpa los bandidos quedasen encerrados en la tumba.
¿Ruido?.. ¿Pasos?... Ven por aquí, rápido.
Allí, tras ese muro que se desliza hay un pasadizo. Ya verás.
Pero, ¿cómo lo sabes?
Allí abajo, veo destellos... apresúrate, Keos, ¡se aproximan!
¡Ahh! ¡Imposible!
¡Aprisa! ¡Aprisa! Están muy cerca, ahora.
El peso de la tierra... ¡Hhh!... por el otro lado... ¡Bloquea! La piedra!... ¡Es ingenioso!
Ten, toma mi anillo y alúmbrame... pero ¿qué haces, Tara?
¡OH! ¡Se me ha caído!...
¡Truenos! Se ha deslizado por debajo.
¡Y brilla más! ¿Por qué?
¡La última residencia del gran Faraón! ¡Es impresionante!
¿Veis que cosa más insólita?
¡Chissst!... No se mueve más.
Van a atraparnos.
Pero súbitamente...
CRAAC

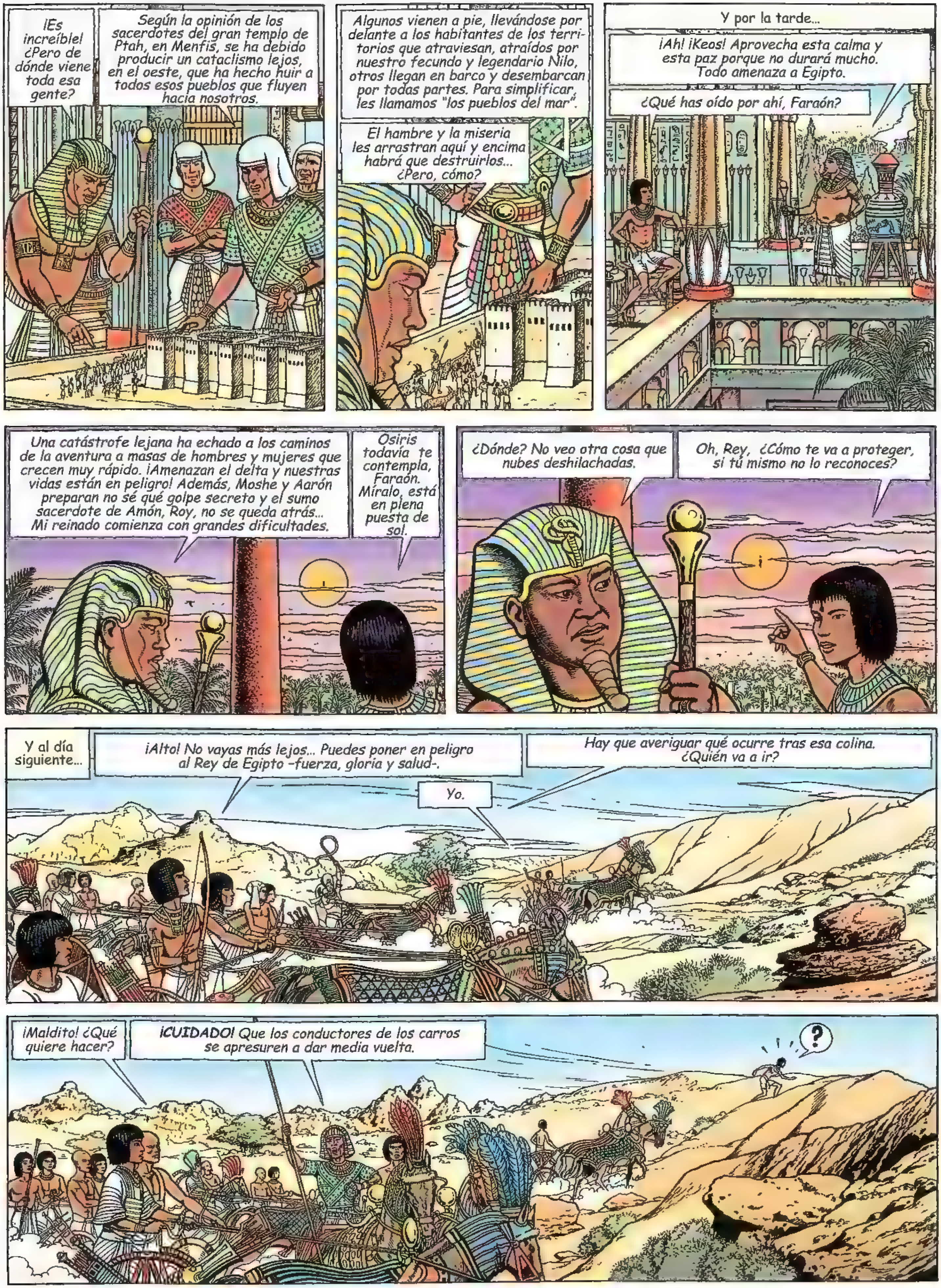
¿Eh? ¡El sarcófago! Allí.. ¡Se eleva!
¡QUEDÁOS AHÍ!... OS LO ORDENO.
Después...
¡Infames!... Habéis violado el eterno reposo del rey-dios, Ramsés II. Huid antes de que os maldiga en su nombre.
Entonces, sin escuchar otra cosa que su pánico, los guardias huyen a todo correr.
¿Qué?... ¿Qué pasa ahí?
No sé nada. La tapa del sarcófago de mi padre se mueve.
Y tu anillo vuelve a brillar... Cógelo, Keos.
Osiris no me ha abandonado ante la adversidad. ¡Qué suerte!
Vamos a poder salir.
¿Cómo lo haremos? Me has dicho que el pasadizo secreto está obstruido.
Pero no la entrada. ¡Vamos! Esos soldados se han aterrorizado tanto, que cuando nos vean surgir con la luz verde se irán todavía más lejos. ¡Ven!
¿Tú crees? Es peligroso... ¡Oh! ¡Esto no me gusta!...

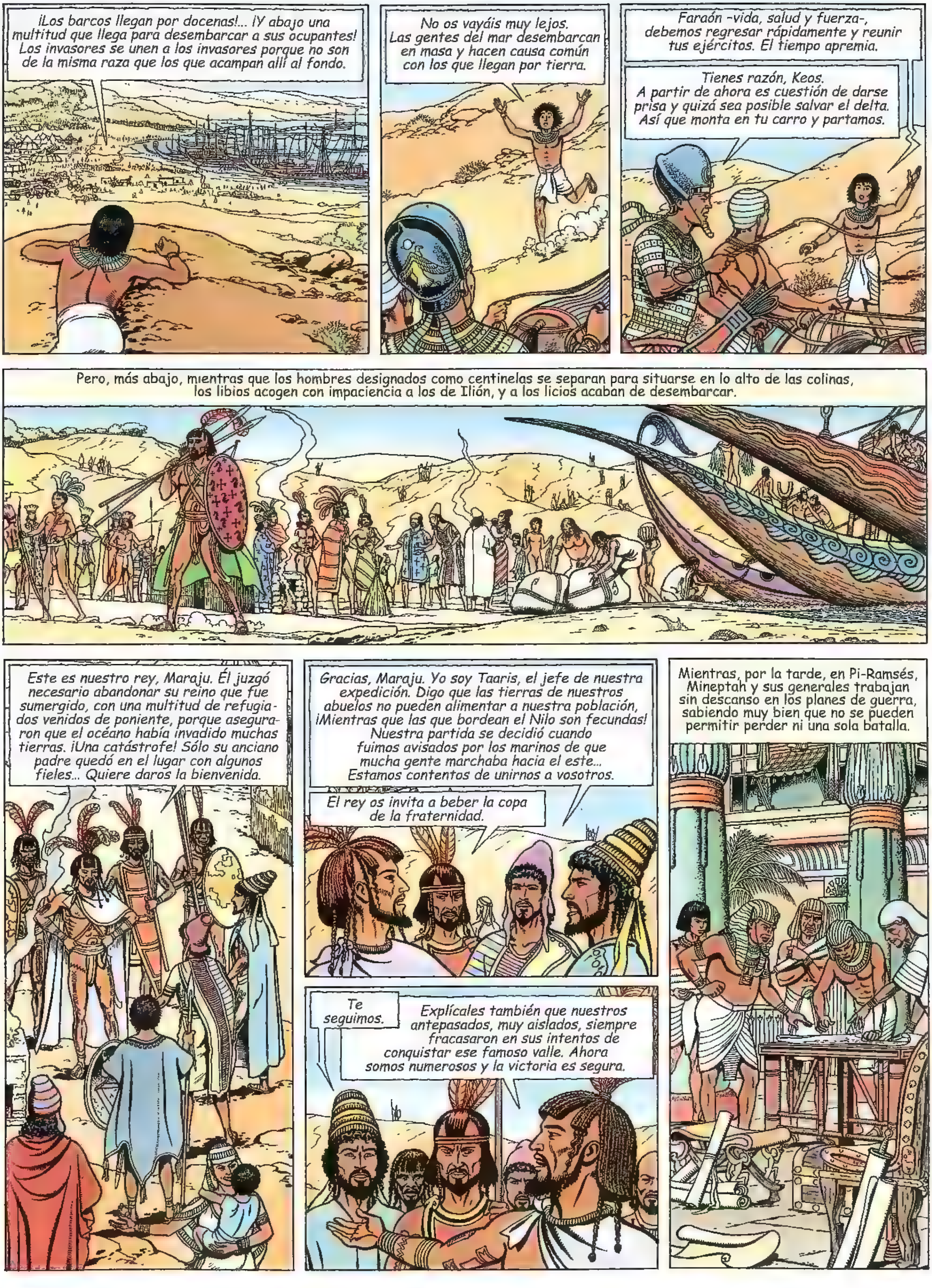

Mientras que fuera...
... Y volved a colocar todos los sellos rápidamente. Aquí tenéis el lacre y ...
De repente...
¡PASO! ... ¡PASO!...
¡POR OSIRIS!
Entonces, los guardias, aturdidos, ven alejarse a los dos jóvenes protegidos por la extraordinaria luz verde.
Varias horas después, entrado el día, la embarcación pilotada por Keos se aproxima al gran muelle del palacio de Tebas.
¿El barco del Faraón?... Mira, Mineptah está con Moshe y Aarón. Creo que nos han visto.
Después...
¡Keos!... ¡Y la joven!... ¿Qué ha pasado? ¡Debíais haber venido mucho antes!
Tara ha sido raptada y encerrada en una tumba, pero la he liberado. Te lo explicaré más tarde.
¡Qué dices! ¿En una tumba?... Keos, me lo contarás de camino porque vas a regresar conmigo a Pi-Ramsés. Han ocurrido cosas extrañas e inquietantes en nuestra frontera oeste. Tenemos que reunir el ejército tan pronto como sea posible y necesito de todo el mundo, salvo de esta encantadora niña que se quedará en palacio porque está amenazada. Su familia vendrá a visitarla aquí, seguro.
¿Pero qué sucede en el norte, Majestad?
A la vez que los vientos y las nubes cargadas de amenazas llegan a nuestro país, las tribus poseídas por no sé qué furia, invaden nuestras tierras empujando a nuestros soldados que no son suficientes para resistir. El delta está en peligro y me temo lo peor.



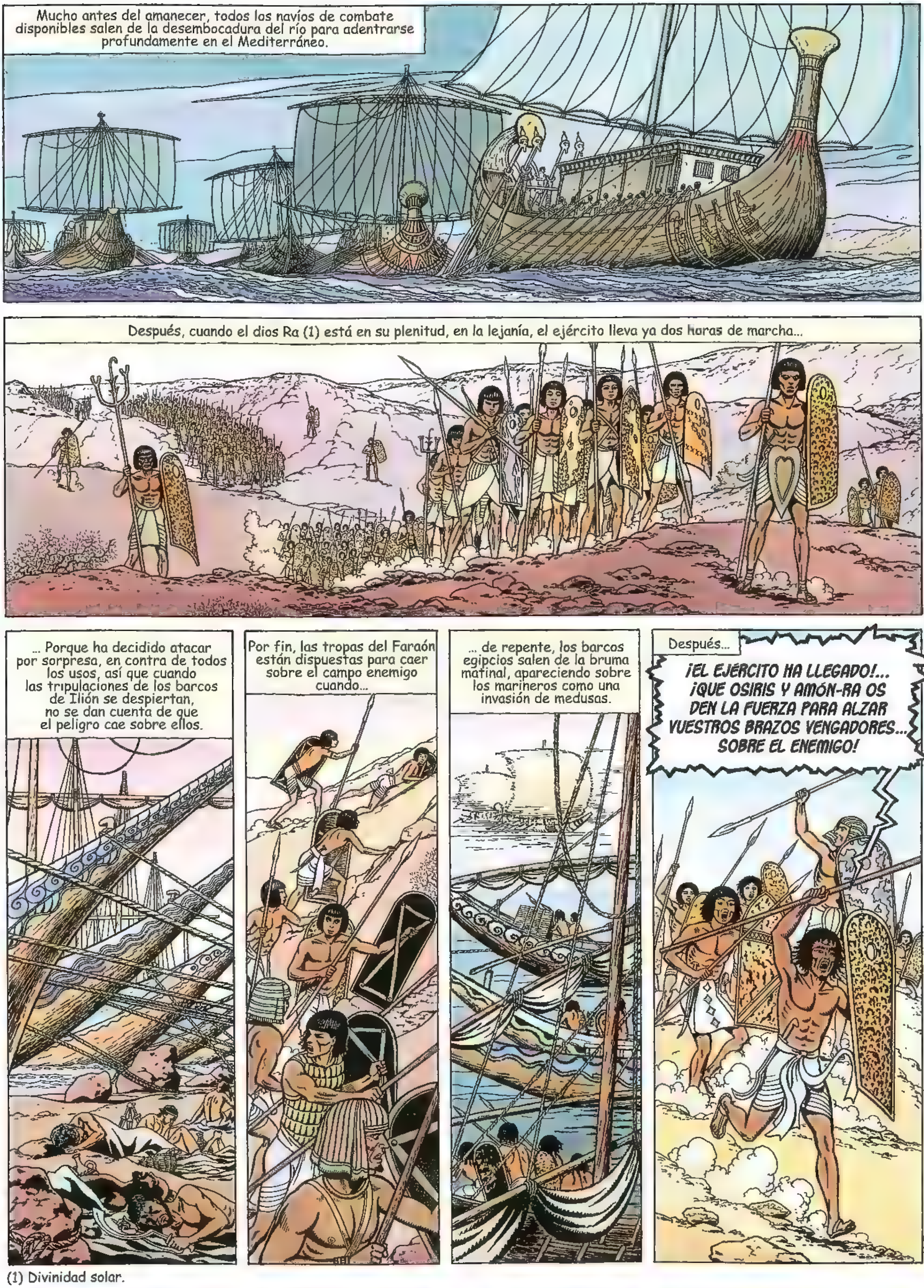
Poco después, el enorme navío se agita lentamente tirado por los barcos de acompañamiento.
¿Qué hace ese joven? Debería venir aquí a sentarse y refrescarse.
Creo que prefiere contemplar a la joven Tara y despedirse.
Sí. Después de todo hace bien, porque no volverá a verla en mucho tiempo.
Y a medida que "La luz de Amón Ra" se va alejando, Keos no para de saludar a su joven compañera.
Más tarde, cuando el imponente barco desciende rápidamente por el Nilo, en el horizonte aparecen extrañas nubes completamente insólitas en esta región donde nunca llueve.
Y por la tarde, cuando el Faraón y su séquito han desembarcado para pasar la noche en la residencia de un visir, la luna se cubre bruscamente y desaparece en la oscuridad del cielo.
Súbitamente un violento viento barre la corriente, agitando las aguas y soplando sobre las velas, que los marinos medio dormidos se esfuerzan en arriar.
... Cuando un rayo de una gran violencia estalla sobre el río, iluminando un curioso navío que se deslizaba por la corriente y que nadie había visto.


Oh, venerable sumo sacerdote, los miembros del séquito real seguramente han descubierto nuestro navío.
¡No importa! Continúa la travesía y mantén los ojos bien abiertos.
¡Ese rayo ha caído en mal momento! Ha desvelado nuestra presencia... con la tripulación del Faraón.
No es así del todo, Señor. Ese rayo podía haber aniquilado nuestro barco y el gran dios Amón, que te protege especialmente, ha demostrado hasta qué punto te ama.
¡Sin duda! ¡Sin duda!
Pero a pesar de la tempestad, dos hombres no se han perdido la escena: Moshe y Aarón.
Hemos visto bastante, vayamos a reunirnos con los demás.
De acuerdo, además esta palmera apenas nos protege.
... Algunos días más tarde "La luz de Amón-Ra" se aproxima al palacio real de Pi-Ramsés, bajo un cielo plomizo.
Y el rey apenas desembarca...
¿Vienen a recibirme los generales? ¿Qué ocurre? ¿La situación es grave?
Todavía peor, Majestad -fuerza, gloria y salud-. Nuestros soldados han sido empujados por los invasores que esta vez vienen por el oeste. Son innumerables.
Todo cuanto pudieron hacer las tropas aún válidas es refugiarse en las fortalezas de Mehkel y Sekreh donde, aterrorizadas, han visto el flujo de esos extraños invasores pisando nuestra tierra.

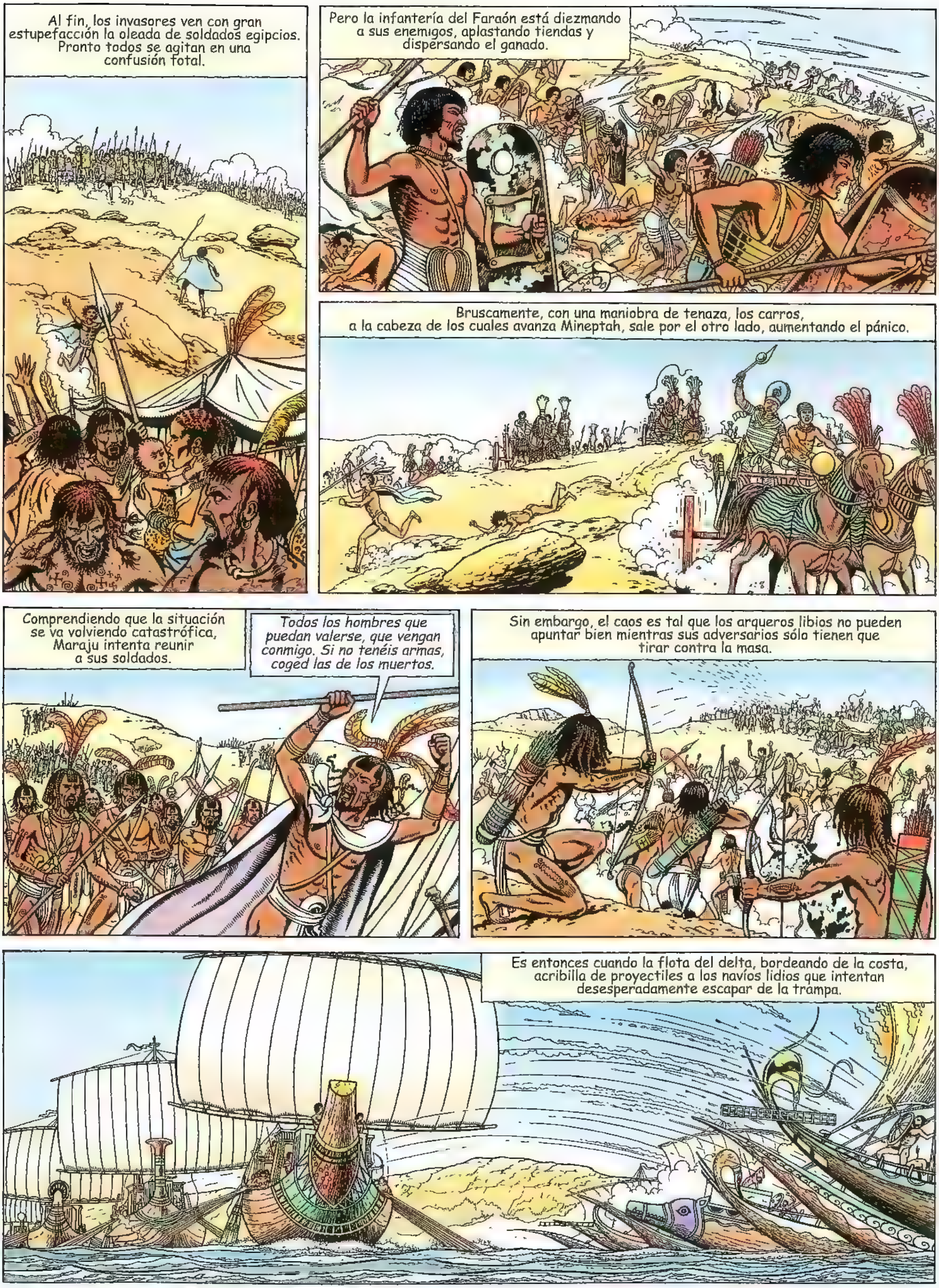

¡Es increíble! ¿Pero de dónde viene toda esa gente?
Según la opinión de los sacerdotes del gran templo de Ptah, en Menfis, se ha debido producir un cataclismo lejos, en el oeste, que ha hecho huir a todos esos pueblos que fluyen hacia nosotros.
Algunos vienen a pie, llevándose por delante a los habitantes de los territorios que atraviesan, atraídos por nuestro fecundo y legendario Nilo, otros llegan en barco y desembarcan por todas partes. Para simplificar, les llamamos "los pueblos del mar".
El hambre y la miseria les arrastran aquí y encima habrá que destruirlos... ¿Pero, cómo?
Y por la tarde...
¡Ah! ¡Keos! Aprovecha esta calma y esta paz porque no durará mucho. Todo amenaza a Egipto.
¿Qué has oído por ahí, Faraón?
Una catástrofe lejana ha echado a los caminos de la aventura a masas de hombres y mujeres que crecen muy rápido. ¡Amenazan el delta y nuestras vidas están en peligro! Además, Moshe y Aarón preparan no sé qué golpe secreto y el sumo sacerdote de Amón, Roy, no se queda atrás... Mi reinado comienza con grandes dificultades.
Osiris todavía te contempla, Faraón. Míralo, está en plena puesta de sol.
¿Dónde? No veo otra cosa que nubes deshilachadas.
Oh, Rey, ¿Cómo te va a proteger, si tú mismo no lo reconoces?
Y al día siguiente...
¡Alto! No vayas más lejos... Puedes poner en peligro al Rey de Egipto –fuerza, gloria y salud–.
Hay que averiguar qué ocurre tras esa colina. ¿Quién va a ir?
Yo.
¡Maldito! ¿Qué quiere hacer?
¡CUIDADO! Que los conductores de los carros se apresuren a dar media vuelta.
?



¡Los barcos llegan por docenas!... ¡Y abajo una multitud que llega para desembarcar a sus ocupantes! Los invasores se unen a los invasores porque no son de la misma raza que los que acampan allí al fondo.
No os vayáis muy lejos. Las gentes del mar desembarcan en masa y hacen causa común con los que llegan por tierra.
Faraón -vida, salud y fuerza-, debemos regresar rápidamente y reunir tus ejércitos. El tiempo apremia.
Tienes razón, Keos. A partir de ahora es cuestión de darse prisa y quizá sea posible salvar el delta. Así que monta en tu carro y partamos.
Pero, más abajo, mientras que los hombres designados como centinelas se separan para situarse en lo alto de las colinas, los libios acogen con impaciencia a los de Ilión, y a los licios acaban de desembarcar.
Este es nuestro rey, Maraju. Él juzgó necesario abandonar su reino que fue sumergido, con una multitud de refugiados venidos de poniente, porque aseguraron que el océano había invadido muchas tierras. ¡Una catástrofe! Sólo su anciano padre quedó en el lugar con algunos fieles... Quiere daros la bienvenida.
Gracias, Maraju. Yo soy Taaris, el jefe de nuestra expedición. Digo que las tierras de nuestros abuelos no pueden alimentar a nuestra población, ¡Mientras que las que bordean el Nilo son fecundas! Nuestra partida se decidió cuando fuimos avisados por los marinos de que mucha gente marchaba hacia el este... Estamos contentos de unirnos a vosotros.
El rey os invita a beber la copa de la fraternidad.
Te seguimos.
Explícales también que nuestros antepasados, muy aislados, siempre fracasaron en sus intentos de conquistar ese famoso valle. Ahora somos numerosos y la victoria es segura.
Mientras, por la tarde, en Pi-Ramsés, Mineptah y sus generales trabajan sin descanso en los planes de guerra, sabiendo muy bien que no se pueden permitir perder ni una sola batalla.

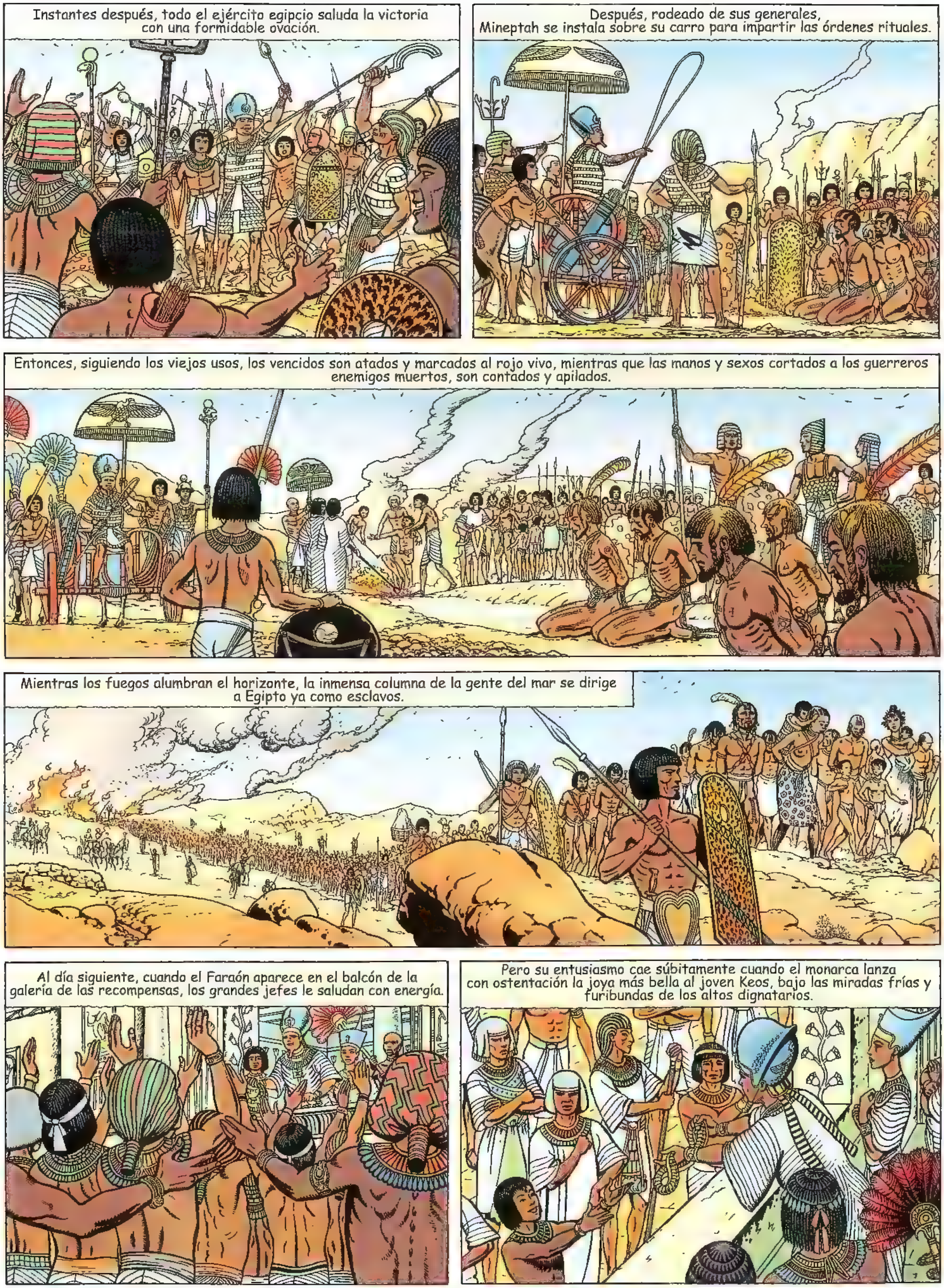


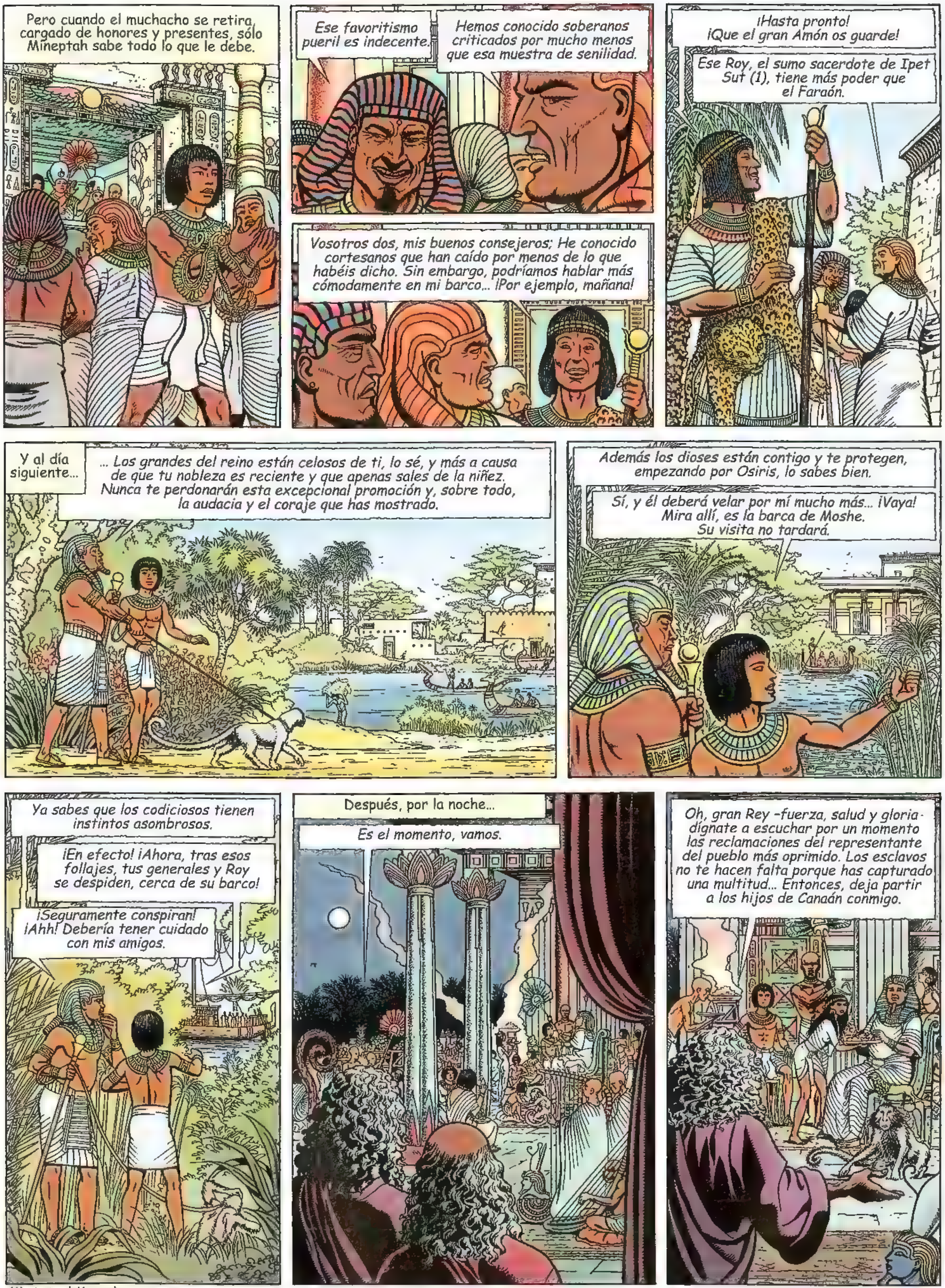

(1) Divinidad solar.



Al fin, los invasores ven con gran estupefacción la oleada de soldados egipcios. Pronto todos se agitan en una confusión total.
Pero la infantería del Faraón está diezmando a sus enemigos, aplastando tiendas y dispersando el ganado.
Bruscamente, con una maniobra de tenaza, los carros, a la cabeza de los cuales avanza Mineptah, sale por el otro lado, aumentando el pánico.
Comprendiendo que la situación se va volviendo catastrófica, Maraju intenta reunir a sus soldados.
Todos los hombres que puedan valerse, que vengan conmigo. Si no tenéis armas, coged las de los muertos.
Sin embargo, el caos es tal que los arqueros libios no pueden apuntar bien mientras sus adversarios sólo tienen que tirar contra la masa.
Es entonces cuando la flota del delta, bordeando de la costa, acribilla de proyectiles a los navíos lidios que intentan desesperadamente escapar de la trampa.

Pero el número de invasores es tan importante que Maraju y Taris logran reunir un grupo de guerreros.
Mirad allí, su rey está prácticamente solo: todos contra él. Si logramos atraparlo, la victoria será nuestra. ¡Adelante!
Está a nuestra merced. Vamos, pero no le matéis.
Entonces...
¡Truenos! ¡Mineptah solo contra una horda. Cochero, lánzate y dame tu látigo.
¡POR OSIRIS, SOLTADLE! ... ¡FUERA, VILES CANALLAS!
Con el monarca fuera de peligro, el joven pone pie en tierra y se precipita contra Maraju, que aúlla de dolor.
¡AH! ¡AHHH! ¡MIS OJOS!
Eres el jefe de los asaltantes, así que, si no te rindes con todos los tuyos, te aplastaré el cráneo... ¿ENTIENDES?
¡ME RINDO!... ¡QUE CESE EL COMBATE! ¡TODOS, SÍ, TODOS!
Así, mientras los barcos comienzan a arder en el fondo de la rada, los supervivientes de la masacre se alejan alzando las manos en señal de sumisión y rendición.
¡Oh, Faraón! Gloria, salud y fuerza. ¡Has salvado Egipto!


Instantes después, todo el ejército egipcio saluda la victoria con una formidable ovación.
Después, rodeado de sus generales, Mineptah se instala sobre su carro para impartir las órdenes rituales.
Entonces, siguiendo los viejos usos, los vencidos son atados y marcados al rojo vivo, mientras que las manos y sexos cortados a los guerreros enemigos muertos, son contados y apilados.
Mientras los fuegos alumbran el horizonte, la inmensa columna de la gente del mar se dirige a Egipto ya como esclavos.
Al día siguiente, cuando el Faraón aparece en el balcón de la galería de las recompensas, los grandes jefes le saludan con energía.
Pero su entusiasmo cae súbitamente cuando el monarca lanza con ostentación la joya más bella al joven Keos, bajo las miradas frías y furibundas de los altos dignatarios.

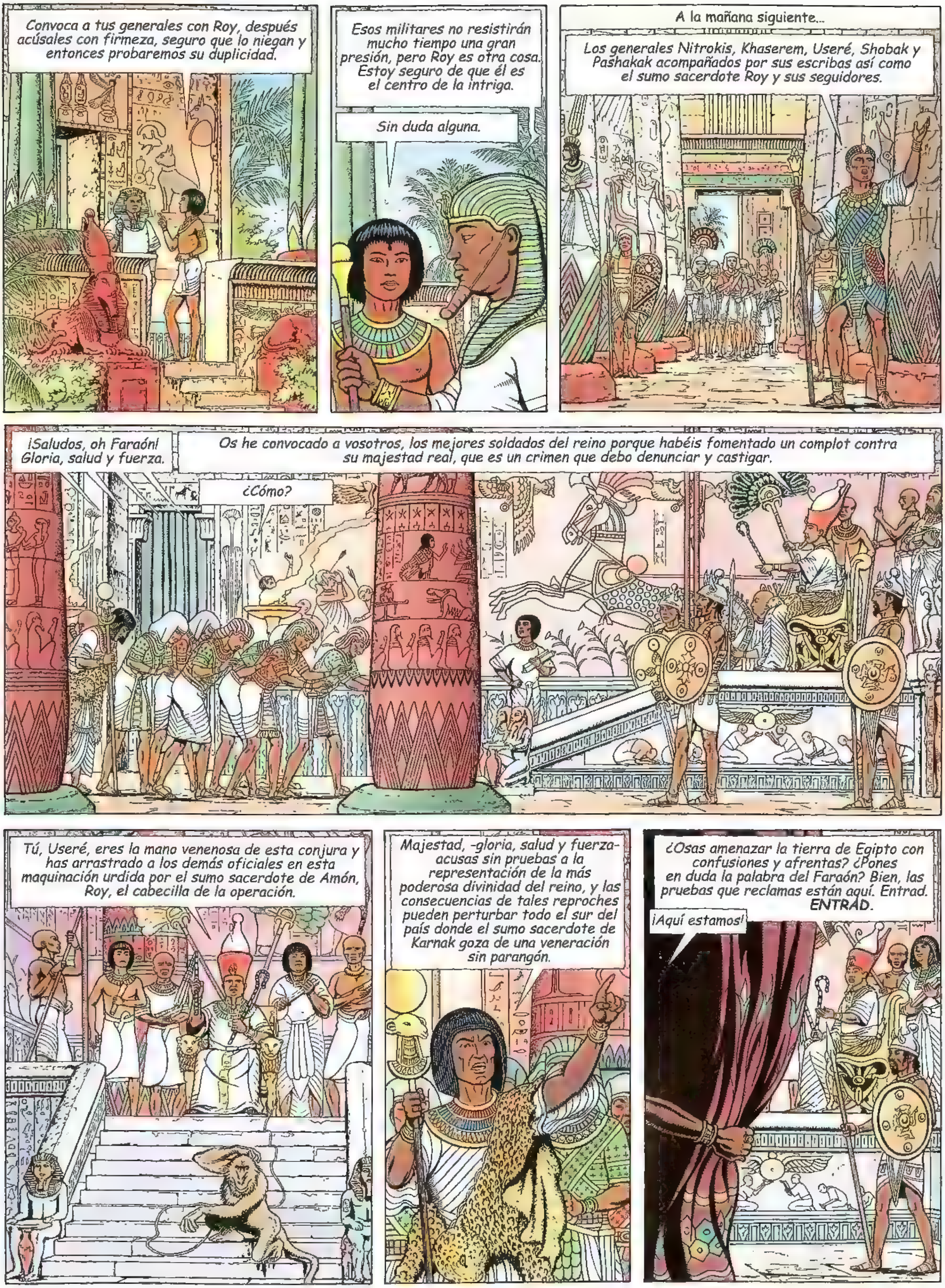



(1) Actual Karnak.

Tras un largo rato...
... Moshe, el país al que te quieres retirar con los esclavos de Canaán es tierra egipcia desde hace generaciones, y sería peligroso para el equilibrio de la paz de esa región, cerca de la frontera este. Además de llevarte de un golpe toda esa masa de población. Sin embargo, como un gesto hacia ti, te autorizo a llevarte diez mil personas. ¡Pero después de esto no me pidas nada más!
Faraón, un pueblo no se divide de esa forma. Regresaremos a Judea todos juntos o nadie saldrá de aquí, a pesar de las execrables condiciones bajo las que viven mis hermanos. La cólera de nuestro Dios puede ser terrible y temo que este valle, bendecido por los tuyos, no resista las calamidades que el mío puede haceros sufrir, como los rayos del cielo.
¡Desafías a Egipto y a la majestad del Faraón! ¿Cómo osas proferir semejantes imprecaciones ante el que encarna a todos los dioses y, particularmente, a Osiris, que nos ha regalado una rotunda victoria sobre los innumerables enemigos?
Oh, Rey, nada más lejos de nuestra intención. Pero debemos expresar la voluntad y la irritación de nuestro dios, que sólo quiere ver a su pueblo a salvo en su tierra de origen.
Te rindo homenaje, Faraón, y mi voz habla también por mis hermanos, que humildemente te saludan como lo harían en Canaán, puesto que eres su soberano. ¿Pero, cómo pueden seguir siendo esclavos los habitantes de unas tierras reales? Piensa en ello, incomparable monarca y muy pronto volveré a recoger el fruto de tus meditaciones.
Y poco después...
Has hablado magníficamente, Moshe.
Apaga esa antorcha y partamos porque no debemos descubrirnos.
¡Eh! ¿Un barco iluminado? ¿Qué hace en un canal tan pequeño?
Sí que es extraño. Aproximémonos sin hacer ruido.
.. y cuando esto termine, ¿quién será el sucesor de Mineptah?
Creo ser el mejor situado para eso y...
POK
¿Qué ha sido eso?
¡RÁPIDO! ¡LAS LÁMPARAS!
¿Veis algo? Ese ruido ha sido muy claro.

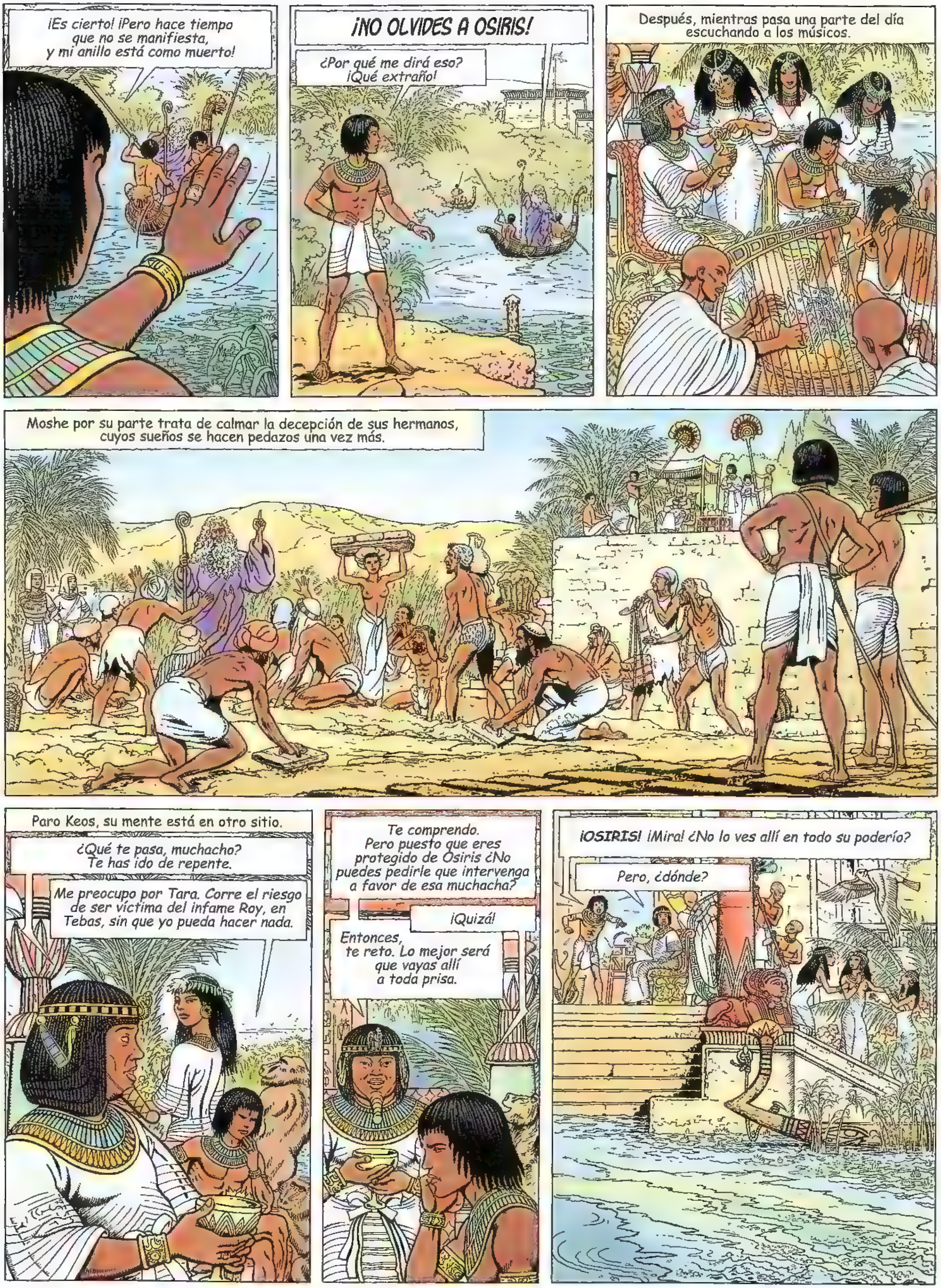
Con la oscuridad, este viento, y el chapoteo, es difícil percibir otra cosa.
Un trozo de madera que flota.
Esperemos que fuera eso. Creo que es el momento de separarnos... Hasta mañana, pues. Os haré saber dónde.
Buenas noches, Roy.
Por las barbas de todos los profetas, es un complot contra el rey.
Ha sido una suerte que no nos vieran.
¡Interesante! Nos va a ayudar considerablemente.
Al día siguiente...
El príncipe Moshe desea hablar. Dice que es muy importante.
¡Ahh! ¿Otra vez? Bien, hazle pasar.
El Faraón está ausente, Keos. Ya que tú eres uno de sus familiares, adviértele que un sombrío complot se urde contra él. Conozco a los traidores, y dile que estoy dispuesto a desvelarle el asunto a cambio de la libertad para mi pueblo.
¿Pero por qué insistes en eso cuando las circunstancias son difíciles para la realeza?
Porque mi Dios me ha revelado su voluntad de ver a sus hijos regresar a su país y Yahvé no tolera que su pueblo sea reducido a la condición de esclavo.
Pero tu dios no es el más grande. Es Osiris, que reina sobre Egipto y los tuyos le deben adorar, también en la tierra de Canaán.
Osiris es un dios extravagante que fue cortado a trozos por Seth y recompuesto por Isis. No deja de ser una especie de momia fantástica.
¿Cómo pones en duda la grandeza del dios de tan formidable poder?
Sólo Yahvé es único y temible.
¡Ahora lo verás!.. ¿OSIRIS?...
¿OSIRIS? MUESTRA TU PODER...
¿OSIRIS?

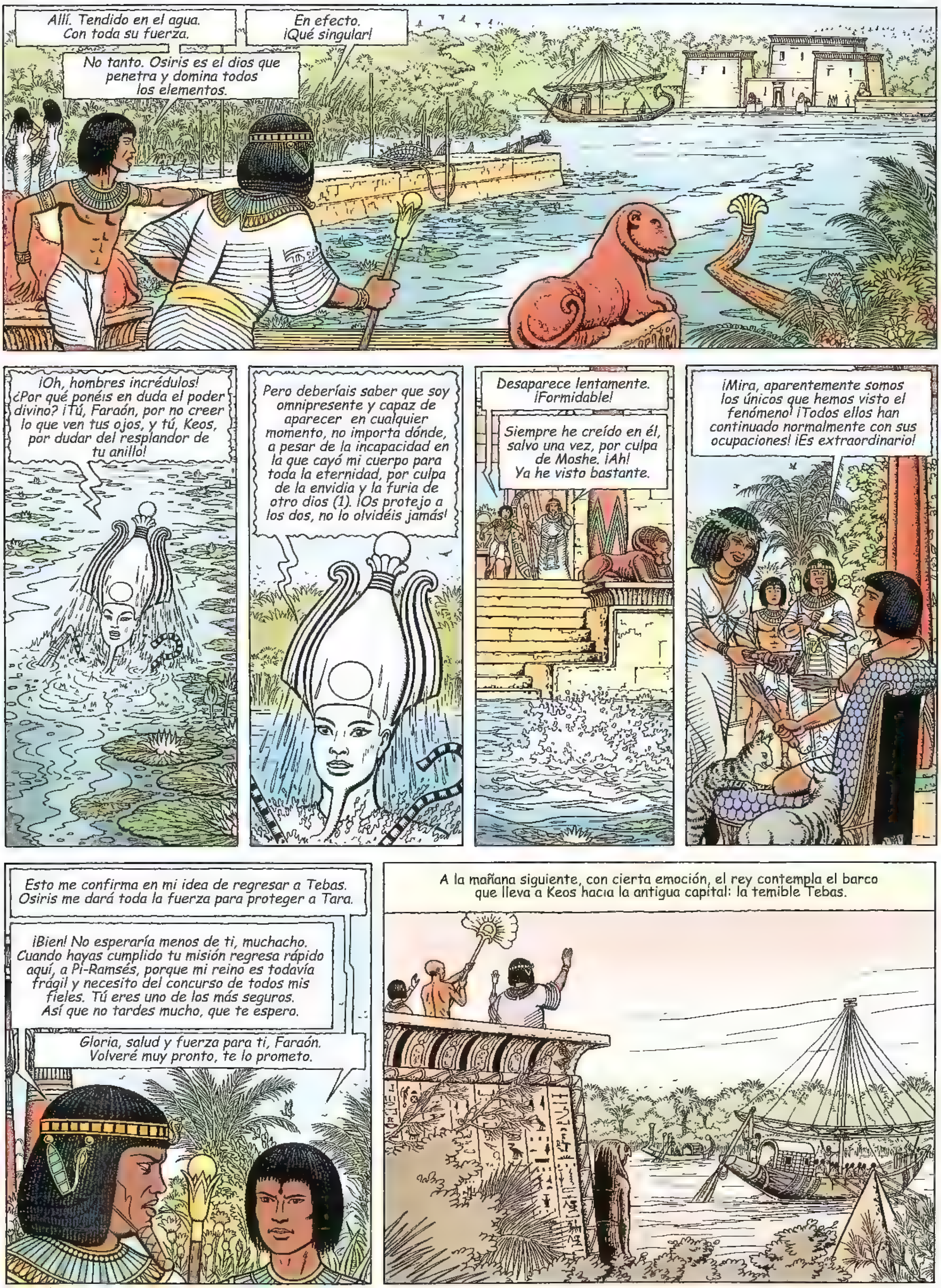
Oh, tú, el más grande de los dioses, te venero.
Es magia, un milagro. Ese espectro es...
Desengáñate, yo existo igual que Yahvé, y los círculos en los que ejercemos nuestro reinado se cruzan y multiplican confundiendo nuestras imágenes. No soy sectario, Moshe, porque el sacrificio humano que represento para Egipto se parece mucho al que el hijo de tu dios sufrirá más adelante, en el espacio-tiempo.
¿QUÉ PRETENDES? ¿MI DIOS CON UN HIJO? ¡BLASFEMAS! Nunca he aceptado que una sola voz me dé consejos, órdenes y me prodigue de fuerza de Yahvé. Sólo sus hijos forman el pueblo elegido.
Tus exageradas palabras, esa hosquedad, así como tu fogosidad, sólo retrasarán la partida de tus hermanos. No abuses del poder que te ha confiado Yahvé, no más de lo que lo hacen mis sacerdotes. Paciencia y tolerancia... En cuanto a ti, Keos, debes saber que velo por ti tanto como por Egipto. Volveré... Más tarde... Adiós, muchacho.
Después...
¡Esta aparición me ha turbado! ¿Cómo hacer saber a mi pueblo que todavía debe esperar? ¡Siempre esperar!
Yo te apoyaré, Moshe, pero tú ayúdame también.
Lo prometo.
Y ahora, deprisa a ver al Faraón: debe detener el complot cuanto antes.
Poco después...
¡Ah! ¡Aquí está el príncipe Keos! Juguemos una partida de tabas y...
Por desgracia, no, Faraón. Sólo deseo verte en privado. Es importante.
.. ¡Me preocupas! ¿Qué te inquieta? Habla aquí al abrigo de cualquier indiscreción.
Sí, ¿Pero qué hacer?
Oh, rey, el complot que descubriste el otro día se agrava y es hora de que te deshagas de esos traidores.



Convoca a tus generales con Roy, después acúsales con firmeza, seguro que lo niegan y entonces probaremos su duplicidad.
Esos militares no resistirán mucho tiempo una gran presión, pero Roy es otra cosa. Estoy seguro de que él es el centro de la intriga.
Sin duda alguna.
A la mañana siguiente...
Los generales Nitrokis, Khaserem, Useré, Shobak y Pashakak acompañados por sus escribas así como el sumo sacerdote Roy y sus seguidores.
¡Saludos, oh Faraón! Gloria, salud y fuerza.
Os he convocado a vosotros, los mejores soldados del reino porque habéis fomentado un complot contra su majestad real, que es un crimen que debo denunciar y castigar.
¿Cómo?
Tú, Useré, eres la mano venenosa de esta conjura y has arrastrado a los demás oficiales en esta maquinación urdida por el sumo sacerdote de Amón, Roy, el cabecilla de la operación.
Majestad, -gloria, salud y fuerza- acusas sin pruebas a la representación de la más poderosa divinidad del reino, y las consecuencias de tales reproches pueden perturbar todo el sur del país donde el sumo sacerdote de Karnak goza de una veneración sin parangón.
¿Osas amenazar la tierra de Egipto con confusiones y afrentas? ¿Pones en duda la palabra del Faraón? Bien, las pruebas que reclamas están aquí. Entrad. ENTRAD.
¡Aquí estamos!

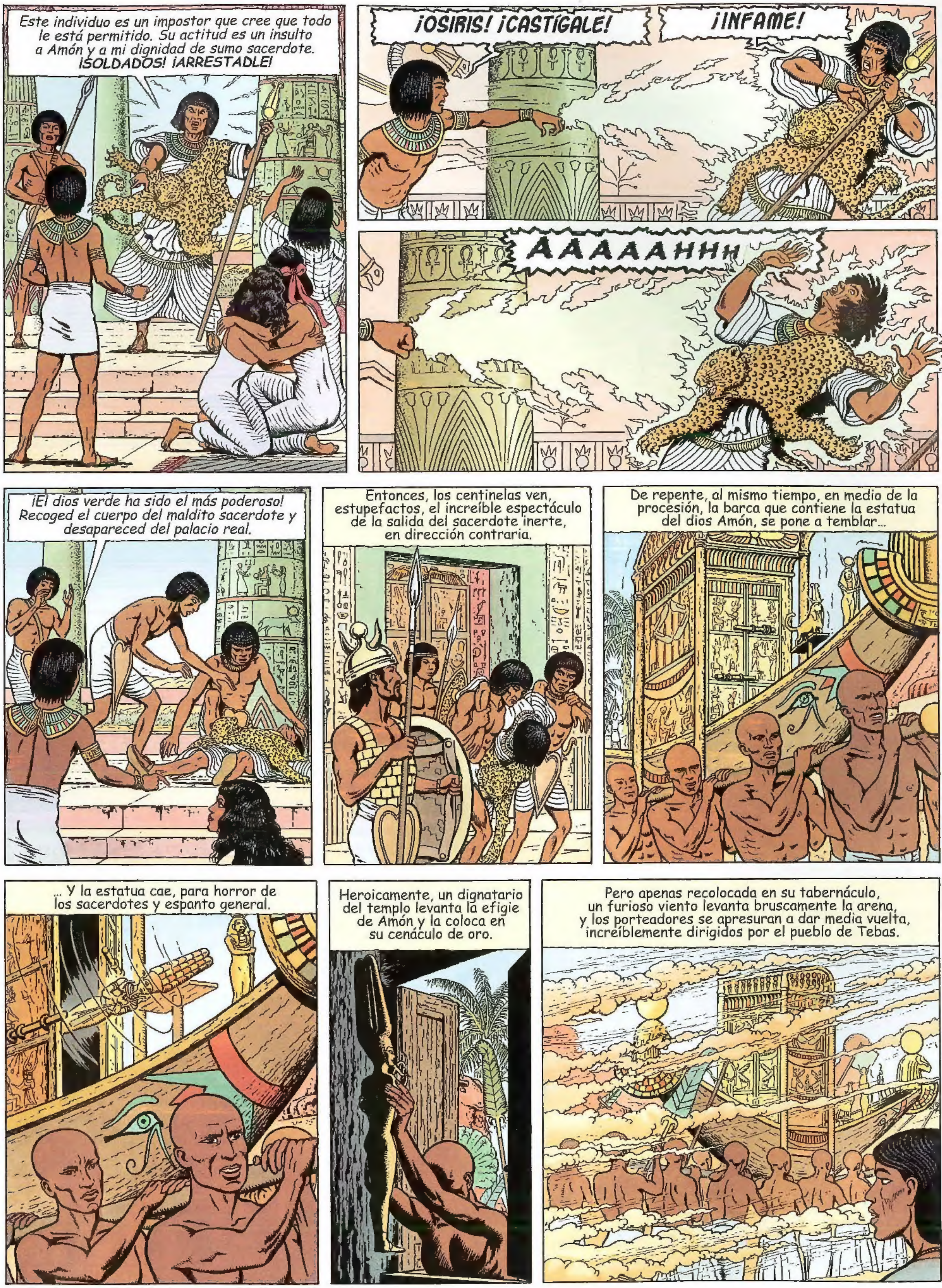
¿Qué? ¿Ese renegado?
El príncipe Keos y yo hemos tenido la desgracia de descubrir vuestra conjura. Primero cuando os reunisteis a bordo del navío del sumo sacerdote Roy y, poco después, cuando oí las palabras que amenazaban la vida de nuestro soberano, hecha por todos vosotros, y siempre a bordo de ese maldito barco, aquella noche.
¡MENTIRA!
¡SILENCIO!... Y después de estas pruebas abrumadoras, los oficiales fieles han interrogado a los soldados que estaban de guardia cerca de tu nave, Roy. Y sus confesiones os condenan aún más si cabe que las acusaciones de Moshe y Keos.
En consecuencia, ordeno que todos los jefes del ejército aquí presentes sean arrestados enseguida. Serán juzgados mañana. En cuanto a ti, Roy, tu cualidad de sumo sacerdote te ampara por el momento de los rigores de mi justicia. Te confino en el templo de Karnak, de donde no saldrás sin una orden de mi puño y letra.
Y mientras la guardia Sherdan obedece las instrucciones del Faraón.
Un asunto arreglado gracias a vosotros, amigos míos.
Oh, noble Faraón -gloria, salud y fuerza- estamos contentos de haber prestado un servicio a tu corona, esperando que un día recordarás el apoyo que te hemos mostrado.
Seguro, Moshe, pero lo que solicitas es prematuro e imposible durante mucho tiempo. De momento los egipcios no comprenderían que enviase a los hebreos a la tierra de Canaán. Sobre todo el ejército al que debo servir y que se considera frustrado por mi victoria sobre los pueblos del mar.
¡Umm! ¡Esperaré, pues, Majestad, y me esforzaré en hacer más paciente a mi pueblo, confiando que nuestro dios tenga la misma resignación!
Una hora después, mientras Roy se aleja rápidamente de Pi-Ramsés...
Moshe embarca en su esquife.
Adiós, muchacho. ¡Hasta pronto, quizá!... Desconfía de los poderosos a los que acabamos de vencer, especialmente de Roy, porque es un terrible malvado... ¡Y no olvides a OSIRIS!

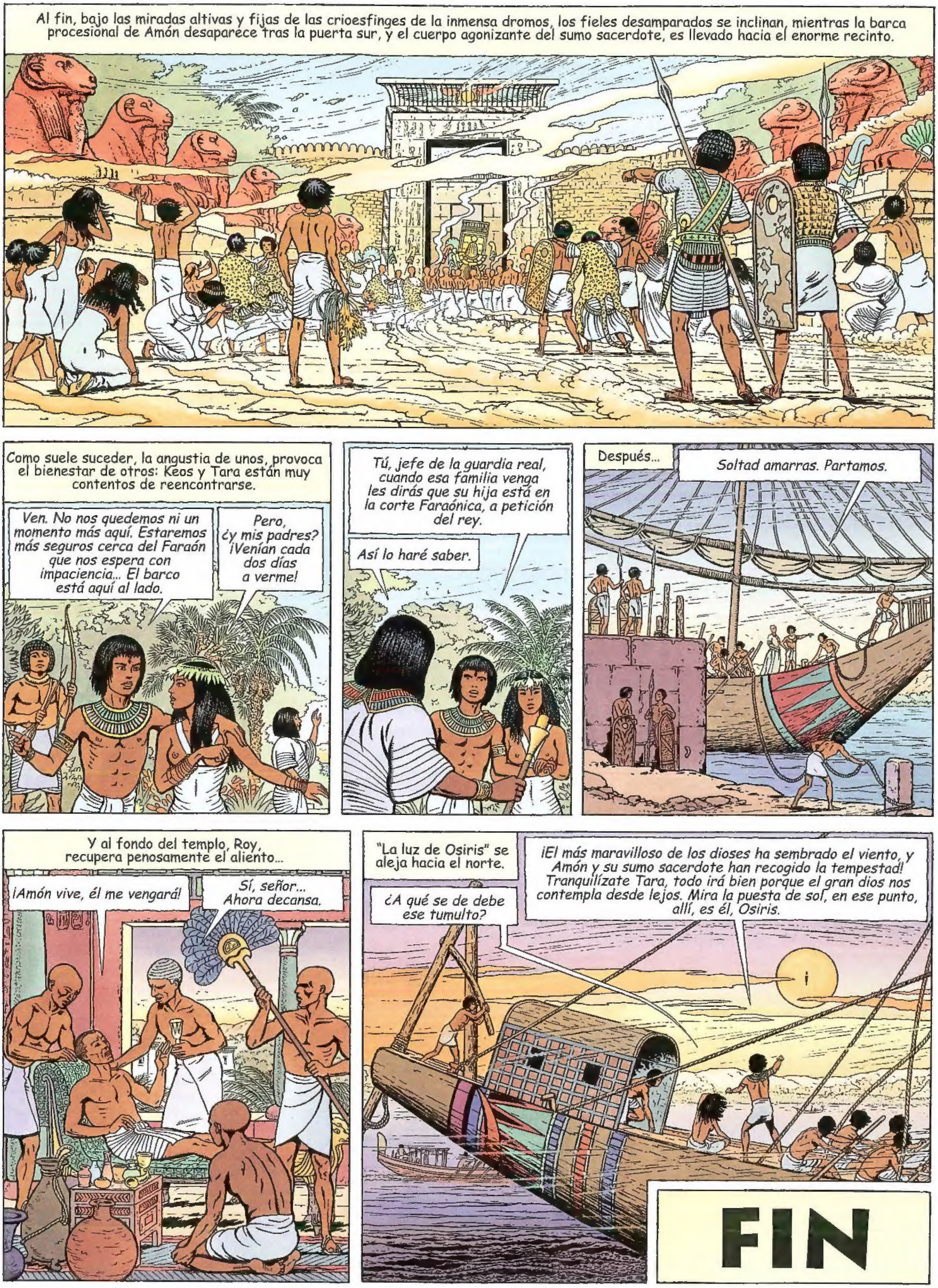

¡Es cierto! ¡Pero hace tiempo que no se manifiesta, y mi anillo está como muerto!
¡NO OLVIDES A OSIRIS!
¿Por qué me dirá eso? ¡Qué extraño!
Después, mientras pasa una parte del día escuchando a los músicos.
Moshe por su parte trata de calmar la decepción de sus hermanos, cuyos sueños se hacen pedazos una vez más.
Paro Keos, su mente está en otro sitio.
¿Qué te pasa, muchacho? Te has ido de repente.
Me preocupo por Tara. Corre el riesgo de ser víctima del infame Roy, en Tebas, sin que yo pueda hacer nada.
Te comprendo. Pero puesto que eres protegido de Osiris ¿No puedes pedirle que intervenga a favor de esa muchacha?
¡Quizá!
Entonces, te reto. Lo mejor será que vayas allí a toda prisa.
¡OSIRIS! ¡Mira! ¿No lo ves allí en todo su poderío?
Pero, ¿dónde?




(1) Seth: a veces identificado con el diablo.

Unos días después, mientras la procesión del dios Amón se despliega por la avenida de las gigantescas esfinges, Roy, el sumo sacerdote, se oculta entre los soldados.
Y, de repente, con extraordinaria vivacidad, se abre paso entre dos estatuas, seguidos por sus guardias.
Mientras, el cortejo que no se ha detenido, prosigue su marcha majestuosa y sincopada a ritmo de los cantos y matracas de sus seguidores.
Pero Roy está lejos. Franqueando a toda prisa las sucesivas entradas a palacio. No se detiene ante cada puerta como es costumbre, ante la estupefacción de los centinelas.
Y continúa impetuoso hasta que se acerca a la joven Tara, a la que sus acompañantes tratan torpemente de proteger.
Esta noche el dios Amón se me apareció en sueños un instante. Pensé que deseaba darme instrucciones para la fiesta de Opet que se celebra ahora. Sin embargo, pronto me he desengañado; él me ordenó deshacerme de esta joven, Tara, cuya presencia aquí es una fuente de problemas que la divinidad no puede tolerar en el recinto de su ciudad. Será encerrada en un harén del gran templo.
Eres tú el que ha causado el desorden, y si tu dios te da órdenes extrañas, el mío, Osiris, intenta proteger al Faraón y a sus amigos con todas sus fuerzas. No tienes nada que hacer en este palacio. Osiris lo exige...
¡FUERA!...


Este individuo es un impostor que cree que todo le está permitido. Su actitud es un insulto a Amón y a mi dignidad de sumo sacerdote. ¡SOLDADOS! ¡ARRESTADLE!
¡OSIRIS! ¡CASTÍGALE!
¡INFAME!
AAAAAHHH
¡El dios verde ha sido el más poderoso! Recoged el cuerpo del maldito sacerdote y desapareced del palacio real.
Entonces, los centinelas ven, estupefactos, el increíble espectáculo de la salida del sacerdote inerte, en dirección contraria.
De repente, al mismo tiempo, en medio de la procesión, la barca que contiene la estatua del dios Amón, se pone a temblar...
... Y la estatua cae, para horror de los sacerdotes y espanto general.
Heroicamente, un dignatario del templo levanta la efigie de Amón y la coloca en su cenáculo de oro.
Pero apenas recolocada en su tabernáculo, un furioso viento levanta bruscamente la arena, y los porteadores se apresuran a dar media vuelta, increíblemente dirigidos por el pueblo de Tebas.


Al fin, bajo las miradas altivas y fijas de las crioesfinges de la inmensa dromos, los fieles desamparados se inclinan, mientras la barca procesional de Amón desaparece tras la puerta sur, y el cuerpo agonizante del sumo sacerdote, es llevado hacia el enorme recinto.
Como suele suceder, la angustia de unos, provoca el bienestar de otros: Keos y Tara están muy contentos de reencontrarse.
Ven. No nos quedemos ni un momento más aquí. Estaremos más seguros cerca del Faraón que nos espera con impaciencia... El barco está aquí al lado.
Pero, ¿y mis padres? ¡Venían cada dos días a verme!
Tú, jefe de la guardia real, cuando esa familia venga les dirás que su hija está en la corte Faraónica, a petición del rey.
Así lo haré saber.
Después...
Soltad amarras. Partamos.
Y al fondo del templo, Roy, recupera penosamente el aliento...
¡Amón vive, él me vengará!
Sí, señor... Ahora decansa.
"La luz de Osiris" se aleja hacia el norte.
¿A qué se de debe ese tumulto?
¡El más maravilloso de los dioses ha sembrado el viento, y Amón y su sumo sacerdote han recogido la tempestad! Tranquilízate Tara, todo irá bien porque el gran dios nos contempla desde lejos. Mira la puesta de sol, en ese punto, allí, es él, Osiris.
FIN

## JACQUES MARTIN

### KEOS

• OSIRIS

**en preparación:**

• LA COBRA
• EL BECERRO DE ORO

DEL MISMO AUTOR:

**ALIX - LEFRANC - JHEN - ORIÓN - LOIS**

ISBN 978-84-940188-6-2
9 788494 018862